

PRISCILA S.

*Hasta  
que el  
camino  
se acabe*

Bilogía Ámame 

Título: Hasta que el camino se acabe

© 2017 Priscila S.

1ª Edición: Abril, 2017.

dolcebookseditorial@gmail.com

© Todos los derechos reservados.

© DOLCE BOOKS

Banco de imagen: © Sutterstock.

Diseño de portada: China Yanly

Maquetación: Susana Escarabajal Magaña

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

**Hasta que el camino se acabe**



**Priscila S.**

---

*Hasta que el camino se acabe*

---

# Sinopsis



La amistad de años entre dos familias, rota. Un secreto que marcará, no solo su destino, sino también el de sus hijos. Pero la enemistad existente entre ellos y todo lo que hicieron para que no se conocieran, no será suficiente cuando la vida tiene el camino escrito para ellos.

Años después las familias vuelven a encontrarse. ¿Qué ocurrirá cuando sus hijos se vean las caras por primera vez? ¿Habrá, entre ellos, mucho más?

¿Podrá más el amor que el odio?

Romance e intriga son los ingredientes principales de esta novela.

## Prólogo



Peter llegó como cada día a su instituto. Este se llamaba Instituto Puente Marco. Estaba cruzando el puente que separaba España de Portugal a unos pocos kilómetros. Al llegar vio a su mejor amigo Carlos, éste estaba con su

novia Alba. Era una chica delgada y bajita, pero con una cara muy linda. Carlos vivía en España y Peter en Portugal, pero eran amigos desde la infancia, casi hermanos.

—Hola, chicos —saludó Peter al llegar. Carlos se separó de Alba y saludó a su amigo.

—Hola, ¿qué te pasó ayer? Me dejaste tirado en la fiesta de Arturo —exclamó Carlos.

Peter sonrió con picardía. El día anterior estuvieron en una fiesta que dio su amigo Arturo. La fiesta la hizo sin motivo aparente, el lema de Arturo era que si tenías ganas de fiesta ¿por qué no hacer una? Peter dejó tirado a Carlos porque se fue con una chica. Estuvo con ella toda la noche. Así se divertía él, no tenía compromiso con ninguna, si le gustaba alguna iba a por ella sin más.

—Me fui con Melody —respondió alzando las cejas.

— ¿Me dejaste tirado por esa? Estás perdiendo facultades hermano.

—Anda cállate y vamos a entrar, que ya falta poco para terminar la tortura del instituto.

Les faltaba poco para terminar y coger vacaciones. Aunque en realidad ya se graduaban. Segundo de bachillerato había sido muy duro para ambos. Entraron en la primera clase de Física. Al entrar lo primero que dijo la profesora es que tenían un examen. Peter bufó, se olvidó por completo del examen que tenían, menos mal que era un chico que atendía en clase y pocas veces le hacía falta estudiar.

Después de una hora haciendo el examen, salieron de clase y se fueron a la cafetería. Se sentaron en una de las mesas que había cerca de la ventana. Carlos y Alba estaban todo el rato besándose y no hablaban con Peter, éste llegaba a tal punto de levantarse e irse, no los aguantaba.

Se levantó como cada día para dejarlos tirados. Fue hasta la salida y, al llegar, chocó con una chica rubia, jamás la había visto.

—Lo siento —se disculpó ella.

Peter la miró y se quedó sin habla. Era una chica preciosa, tenían el pelo largo y sedoso, los ojos verdes más bonitos que había visto y una boca tan perfecta como ella misma.

—No, lo siento yo —respondió Peter. La chica lo miró y le sonrió. A Peter casi le da un micro infarto al ver esa sonrisa.

—No por favor, iba distraída, todavía no conozco bien el edificio.

— ¿Eres nueva? —preguntó Peter. Ella asintió sonriendo.

<<Joder, espabila Peter>>, pensó.

—Perdón, ni siquiera me he presentado. Me llamo Bibiana —se presentó extendiendo la mano.

—Encantado. Soy Peter. —Cogió la mano, encantado.

Escucharon una tos que provenía de detrás de ella. Eran unos chicos que querían entrar en la cafetería y como ellos estaban en medio no podían pasar. Bibiana se apartó y los dos rieron al darse cuenta. Peter le dijo a Bibiana que fuera con él, le iba a presentar a sus amigos, así por lo menos conocería a alguien más. Llegaron hasta donde estaba Carlos y Alba y estos dos seguían en la misma postura de minutos atrás cuando Peter los dejó.

—Carlos, para de una vez que te la vas a tragar —habló Peter haciendo reír a Bibiana.

Peter inconscientemente se quedó mirándola embobado como reía. Carlos paró de besar a Alba y miró a Peter para luego pasar la mirada a Bibiana. Carlos se quedó mudo al ver a Bibiana.

—Carlos está es Bibiana, es nueva —le presentó Peter. Este se levantó y le dio dos besos a Bibiana. Eso a Alba no le hizo mucha gracia.

—Ella es Alba la novia de Carlos —dijo Peter al darse cuenta como Carlos miraba a Bibiana.

Quería marcar territorio, él la vio primero. Bibiana no borraba la sonrisa de la cara. Era una chica muy simpática y risueña y tenía a los dos amigos completamente hipnotizados.

Cuando acabaron las clases Peter se ofreció a acompañar a Bibiana a su casa y ella aceptó. Por el camino iban hablando de sus familias y conociéndose. Ella era andaluza, concretamente de Cádiz, pero por motivos de trabajo de su padre se mudaron a Badajoz y ahí estaba. La vida de los dos era muy parecida, puesto que Peter era de Francia y por motivos del trabajo de su padre se mudaron a Portugal. Se les hizo el camino muy corto para seguir hablando, pues ya habían llegado a la casa de Bibiana.

— ¿Te gustaría salir conmigo? —preguntó Peter. Bibiana asintió nerviosa.

—Claro estaría bien —aceptó nerviosa.

Se despidieron y quedaron para salir. Por la tarde la recogería Peter para llevarla a una cafetería del centro de Portugal donde hacían las mejores tortitas del mundo, según Peter.

Al llegar la tarde Peter llegó a casa de Bibiana sobre las seis. Bibiana salió de su casa y nada más ver a Peter se le iluminó la cara. Él le sonrió marcando los hoyuelos que le salían en la cara y haciendo que Bibiana se derritiera por completo. Se montaron en el coche y emprendieron camino hacia la cafetería.

Después de unos cuarenta minutos de camino llegaron a su destino. La cafetería por fuera se veía moderna, pero luego al entrar era rústica y antigua. A Bibiana le encantó la decoración. Todo era de madera oscura lo único que resaltaba eran las cortinas de color azul claro. Era muy acogedora. Pasaron la tarde comiendo tortitas y tomando batidos de chocolate. Lo estaban pasando genial. Peter se sentía raro, él jamás hizo eso con una chica, pero con ella era diferente. No sabía el motivo, lo único que sentía era que con ella debía de ir despacio, con ella quería ir despacio. Le gustaba mucho. Se dio cuenta nada más verla sonreír. Porque al ver esa sonrisa sabía que quería verla por el resto de su vida.

---

## Capítulo 1



**Año 1990**

### **Dos semanas después.**

Ya habían terminado el instituto. Peter se graduó con honores, en cambio a Bibiana le quedaba un último año para acabar.

Peter y Bibiana cada vez estaban más unidos, aun no eran nada solo eran amigos, de echo ella, Peter y Carlos se habían convertido en los mejores amigos a todos lados iban juntos.

Carlos llevaba una semana de soltería su novia Alba lo había dejado porque al graduarse se fue a Nueva York con sus abuelos, ella siempre quiso estudiar periodismo y allí tendría más oportunidades que en Europa.

Peter iba a estudiar arquitectura y Carlos quería ser piloto y la manera más fácil para conseguir eso era metiéndose en las fuerzas armadas. Ya lo tenía más que decidido, en unos meses Carlos se iría.

Bibiana estaba metida en el conservatorio, ella quería ser bailarina y cuando terminara el instituto se metería de lleno en lo que era su pasión.

La tercera semana había pasado muy rápido y en un pueblo que había cerca de Badajoz empezarán las fiestas, las que los chicos no se perdían por nada del mundo y esta vez llevaban a Bibiana que estaba como loca por ir.

\*\*\*

Peter estaba en la cocina, comería algo antes de ir a recoger a Carlos y Bibiana. En ese momento entró su padre.

—Hola hijo, ¿cómo estás? Hace días que no hablamos —expuso su padre sentándose al lado de él.

Su padre era un hombre muy estricto que estaba chapado a la antigua. Él era arquitecto de ahí que Peter estudiara eso.

—No digas eso papá, ya sabes que estamos en vacaciones y comienzan las

fiestas. Y sabes que pronto se me acabará la libertad y no podré disfrutar tanto. —Su padre asintió, Peter tenía razón, pronto tendría que ir a la universidad y se le acabaría todo.

— ¿Irás a la universidad de Francia? —preguntó su padre. Su hijo se quedó mudo, él no quería ir a la universidad de Francia, quería quedarse en Portugal, no iba a dejar de ver a Bibiana.

—Estudiaré aquí —respondió muy seguro.

Su padre le echó una mala mirada, no estaba de acuerdo, según él tenía que ir a la misma universidad que él, pero Peter había cambiado de parecer. En un primer momento si pensó ir a Francia, pero después de conocer a Bibiana, todo eso cambió y ya no estaba seguro de querer irse.

—De eso nada, irás a Francia y no hay más que hablar —sentenció su padre levantándose para irse.

—Lo siento, papá, pero no voy a ir a Francia, ya soy mayorcito para poder decidir por mí mismo, ¿no crees? —Se levantó y se fue, dejando con la palabra en la boca a su padre. Estaba harto de tener que hacer lo que su padre quería.

— ¡Está conversación no ha acabado, Peter! —gritó antes de que este saliera por la puerta.

Miró a su padre y negó con la cabeza. Salió de casa con un cabreo monumental. Se metió en su coche y fue primero a por Bibiana. Al llegar le dio al claxon para que supiera que había llegado. Bibiana no se hizo esperar y salió de la casa directa hasta su coche. Cuando la vio con ese vestido verde que llevaba se le cayó la baba. Estaba preciosa. Entró en el coche y Bibiana fue a darle un beso en la mejilla, pero la necesitaba tanto que le viró la cara para que el beso llegara hasta sus labios, conectando todos sus sentimientos, haciendo que sus corazones latieran a un ritmo infernal. Bibiana al principio se quedó estática no sabía que hacer no se lo esperaba, pero después no pudo más que corresponder ese beso que había deseado tanto desde el día que se conocieron.

Al separarse ella estaba roja como un tomate y Peter le sonrió y acarició su mejilla.

—Estás preciosa —expuso con su mano aun en su mejilla.

—Gracias, tú también estás muy guapo —respondió echa un manojo de nervios. Estaba tan nerviosa que pronto se desmayaría. Peter lo notó y le cogió la mano para luego besarle los nudillos.

— ¿Preparada para pasarlo bien? —preguntó Peter. Ella asintió y éste

arrancó. Fueron a recoger a Carlos. Este al llegar ya los esperaba en la puerta con cara de cabreo.

—Joder, ¿por qué habéis tardado tanto? —preguntó Carlos.

—Por nada —contestaron los dos a la vez. Se miraron y soltaron una carcajada. Carlos los miró y frunció el ceño.

—No hay quien os entienda. Vamos ya que tengo ganas de fiesta, está noche me voy a emborrachar. —Volvieron a reír, pero en éste caso se les unió Carlos ya se le había pasado el cabreo.

Después de más de media hora de camino llegaron al pueblo. Aparcaron por fuera de donde se encontraba la verbena. Al salir del coche vieron a mucha gente, la mayoría eran alumnos del instituto. Algunos se acercaron a ellos para saludarlos. Cuando terminaron de hablar con varios de los alumnos se metieron en una caseta para comer y beber algo, estaban sedientos.

La música estaba tan alta que los tímpanos explotarían en cualquier momento, pero aun así lo estaban pasando en grande. Peter se levantó y fue hasta la barra para pedir otra jarra de cerveza y Carlos aprovechó ese momento para sentarse al lado de Bibiana para hablar con ella.

— ¿Lo estás pasando bien Bib? —preguntó Carlos. Bibiana asintió nerviosa, Carlos ya estaba un poco bebido y no quería tener ningún problema con él. Carlos se acercó más a ella quedando solo a milímetros.

— ¿Te gustaría pasarlo mejor? Conmigo lo pasarías genial —susurró en su oído. Bibiana se separó de él, pero Carlos la agarró del brazo para evitar que se levantara.

— ¡Suéltame Carlos! —respondió en un hilo de voz, pero éste no le hizo caso y la fue atrayendo hasta el haciéndole daño en el brazo.

Peter que ya volvía con la jarra en sus manos, vio lo que estaba pasando y fue directo a Carlos. No podía creer que su amigo se estuviera pasando con ella, con Bibiana. Ellos tres eran amigos y no podían hacerse daño, no así, no por que sí.

—Carlos suelta a Bibiana —tiró de él. Carlos lo miró con odio y se le rio en la cara.

—Claro cómo no, así la dejo para ti ¿no? —preguntó Carlos borracho.

Peter le pegó un puñetazo que lo tiró al suelo. Bibiana estaba muy asustada, no quería que pasara eso, se sentía culpable, ella debía de haberle parado los pies a Carlos desde el primer día, pero no lo hizo. No se esperó jamás que pasase esto y mucho menos que Peter golpeará a su amigo, por ella.

—Sí, la quiero para mí, porque la quiero estúpido —declaró Peter.

Carlos lo miró negando con la cabeza. Se levantó y se fue, estaba muy enfadado. Se sintió traicionado por Peter por no haberle contado sus sentimientos hacia Bibiana aun sabiendo que a él le gustaba. Peter se dio la vuelta y miró a Bibiana que estaba llorando. Se acercó a ella y la abrazó fuerte, tan fuerte que quería estar así siempre.

Al separarse se miraron y Peter le seco las lágrimas con sus pulgares. Luego miró sus labios y la besó, está vez si era un beso esperado, un beso deseado, pero sobre todo un beso apasionado. Se habían dado cuenta de que se querían, no sabían cuándo pasó, pero pasó. Para Peter era todo muy nuevo, él jamás se había enamorado de nadie y de ella estaba enamorado hasta tal punto de pelear con su padre para no tener que irse a Francia a estudiar.

Salieron de la caseta y fueron a buscar a Carlos, pero no lo encontraron. Bibiana se había quedado muy preocupada por él, le cogió cariño y no quería perder su amistad. Como no lo encontraron se montaron en el coche y se fueron a dar un paseo ya estaban cansados de la música tan alta.

Y como no podían acabar en otro lugar, fueron al puente y Peter aparcó el coche. Salieron del coche y se echaron en el capo para ver las estrellas todo era muy romántico, Peter era muy romántico para ser tan inexperto.

— ¿Cómo te sientes? —preguntó Peter. Bibiana entrelazo su mano con la de él y él la apretó suave.

—Bien, pero no me gusta que tú y Carlos hayáis peleado y menos por mi culpa —respondió Bibiana en un susurro.

—Qué los dos nos hayamos enamorado de ti no te convierte en la culpable. — Bibiana se levantó y lo miró.

—Peter, yo también estoy enamorada de ti.

ÉL se incorporó también y la besó, deseaba tanto besarla, le gustaba tanto sus besos y solo le había besado tres veces, no quería ni imaginar cuando llevaran más tiempo. Al separarse Peter la miró con ternura, una ternura que jamás había visto. Bibiana estaba en una nube de amor, que no quería que acabara.

—Te quiero Bibiana —susurró nervioso. Y volvió a besarla sin dejar que contestara.

Pasaron toda la noche allí viendo las estrellas hasta que amaneció. Se levantaron del capo del coche y entraron en él para llevarla a casa. Condujo con cuidado por el campo hasta que llegó a la carretera que daba acceso a la casa de Bibiana. Al llegar Bibiana le dio un beso de despedida y se iba a bajar, pero Peter la paró.

—Somos novios ¿verdad? —preguntó Peter con una sonrisa.

—Sí, buenas noches —respondió Bibiana al salir del coche.

—Dirás buenos días —exclamó Peter riendo antes de arrancar.

Arrancó y se fue a su casa. Cuando llegó a su casa, entró e iba a ir directo a su habitación no quería encontrarse con su padre, ya eran las siete de la mañana y seguro que estaba levantado para irse a trabajar, pero no tuvo suerte y se lo encontró en la puerta de la cocina, parecía que lo estaba esperando.

—Es por una chica ¿verdad? —preguntó su padre nada más verle.

— ¿El qué? —preguntó Peter. No sabía a qué venía esa pregunta.

—El que no quieras ir a Francia. ¿Es por una chica? —volvió a preguntar.

—Mira papá estoy muy cansado y no tengo ganas de discutir ahora contigo. Me voy a la cama.

Peter se dispuso a subir las escaleras, pero su padre se lo prohibió. Estaba cansado de todo, de tanta exigencia, ya era mayor de edad y él elegía que hacer, pero su padre era demasiado hijo de puta para dejar que su hijo sea feliz, pues ni él mismo lo era. Peter se dio la vuelta y lo miró con ese odio que llenaba su corazón.

—Responde a mi pregunta y te vas a donde te dé la gana. —Peter bufó exasperado.

—Sí, es por una chica, ¿contento? —respondió cabreado.

Su padre le echó una mala mirada, pero Peter la ignoró ya estaba acostumbrado a las miradas de su padre cuándo se cabreaba.

—Te prohíbo que la veas —dijo su padre de pronto. Peter abrió los ojos sorprendido y cabreado a la vez ¿Qué se habrá creído?

— ¿Perdón? Tu a mí no me prohíbes nada papá, como te dije ayer. Ya soy mayorcito.

—Me da igual que seas mayorcito, yo soy tu padre y te prohíbo que la sigas viendo o me vas a conocer Peter.

Peter ignoró las amenazas de su padre y se metió en su habitación, no quería escuchar ni una tontería más, estaba demasiado cansado. Se quitó la ropa y se acostó. Se quedó mirando al techo un rato y se le vino a la cabeza la sonrisa de Bibiana.

—Mi padre está loco si piensa que voy a dejar de verla —se habló a sí mismo.

Se quedó pensando en ella por un buen rato hasta que le venció el sueño y se quedó dormido. Seguro que soñaría con un amor, con una rubia preciosa de ojos verdes.

## Capítulo 2



Peter se encontraba desayunando en la cocina, su padre estaba en el comedor. La madre que estaba un poco preocupada porque no se hablaban, fue a hablar con su hijo para mediar entre ambos, no le gustaba verlos así peleados y mucho menos le gustaba la frialdad con la que su marido trataba a su hijo, pero ¿Qué más podía hacer ella? Si él era así.

—Peter, ¿por qué no desayunas con nosotros? —preguntó su madre preocupada.

Su hijo la miró y sonrió decaído. Él quería mucho a su madre, está aguantaba muchas cosas de su padre que no debería, pero él no podía hacer más de lo que ya hacía, porque todo lo hacía por ella, por respeto a su madre y estaba harto de aguantar a su padre con tal de verla a ella feliz.

—No pienso sentarme con él —respondió cortante.

No quería hablar más del tema. Estaba harto de tanta tontería, simplemente se había enamorado y no quería ir a Francia ¿qué problema había en eso? Su

padre no aceptaba esa decisión siempre había que hacer lo que él quería y Peter esta vez no le haría caso.

—Hijo por favor, ya sabes como es. Dale tiempo ¿sí?

Ella siempre intentando tapar a su padre, pero no se puede tapar el sol con un solo dedo ¿no? Eso es imposible y su madre lo sabía, pero solo con tal de tener a su gran esposo feliz hacía lo que él quisiera. Peter eso ya no lo aguantaba y si su padre seguía así se iría de casa, aunque no vuelva a ver a su madre nunca.

—No pienso darle más tiempo ni más oportunidades, él no me las da a mí, ¿por qué habría de dársela yo a él? —La madre asintió y salió de la cocina para volver a sentarse al lado de su cascarrabias marido.

— ¿Qué te dijo? —preguntó John el padre de Peter. Su madre comenzó a llorar. Peter estaba viendo toda la escena desde la puerta del comedor sin que ninguno se diera cuenta—. Habla de una vez —volvió a insistir.

—Dice que no te dará ninguna oportunidad, que está harto —afirmó Madeleine.

Ella si estaba sufriendo mucho con esa situación en la que se encontraba su marido y su hijo. Es difícil convivir con una persona a la que ni siquiera miras a la cara por miedo de querer romperla, eso mismo le pasaba a Peter.

—Mamá no llores más por favor —suplicó Peter entrando en el comedor. Se sentó al lado de su madre para consolarla, no le gustaba verla así. Su madre era la mujer más buena y comprensiva que había conocido y no iba a dejar que su padre la humillara más.

— ¡Madeleine deja ya el berrinche de niña pequeña! —gritó su marido. Peter le echó una mala mirada a su padre.

—Deja de tratarla así. No te mereces a la mujer que tienes —escupió su hijo cabreado.

El padre se levantó y le dio una bofetada. Peter no se esperó esa bofetada en ningún momento. Volvió la cara y lo miró con odio. Odiaba a su padre y en ese momento más que nunca.

—No vuelvas a ponerme una mano encima.

—Harás lo que yo te diga, irás a Francia y no hay más que discutir.

Peter se dio la vuelta y salió del comedor importando muy poco que su padre lo estuviera llamando a puro grito. Su madre fue tras él y lo paró en medio de la rotonda que había delante de su casa.

—Hijo, ¿dónde vas? —preguntó su madre entre sollozos y él la abrazó.

—Si él va a seguir así me iré de casa mamá. —Su madre comenzó a negar con

la cabeza. Eso no podía estar pasando solo por una universidad.

—Hijo, no te vayas por favor.

— ¡Déjalo que se vaya, cuando se canse de la novia que se ha echado volverá con el rabo entre las piernas! —gritó su padre desde la puerta.

Peter lo miró y negó. Le dio un beso en la mejilla a su madre y se montó en su coche para salir de esa casa que le asfixiaba. Arrancó mirando a su madre. Lo que más le dolía era que su madre pagaría todo el problema, porque su padre se encargaría de eso. Siempre la utilizaba para conseguir cosas con Peter, su padre sabía que para él su madre era su debilidad. Condujo por más de dos horas sin saber dónde ir. Con Carlos estaba cabreado así que no podía ir ahora a buscarlo como si nada y a Bibiana no quería aburrirla con sus problemas, así que lo único que pensó fue ir a casa se Melody por lo menos hablaría con alguien. Fue hasta la urbanización donde vivía Melody. Su familia era adinerada y vivían en una de las urbanizaciones más caras de Portugal. Al llegar aparcó el coche y salió de este. En la puerta estaba la hermana de esta, pero la verdad no recordaba su nombre. Subió las escaleras y ella lo saludó.

—Hola Peter, ¿cómo estás? —preguntó.

—Hola...

—Martina —respondió ella.

—Eso Martina. ¿Está tu hermana? —preguntó Peter.

Martina asintió y los dos entraron en la casa. Pasaron por el pasillo y por consiguiente cruzaron la cocina hasta llegar a la puerta que daba al jardín, salieron y a lo lejos vio a Melody nadando en la Piscina. Melody era una chica morena muy guapa, tenía los ojos negros y los labios carnosos y Peter antes de conocer a Bibiana, salía con ella, pero siempre era sexo, nada más que eso.

Esta al ver a Peter salió, de la piscina contoneando sus muy pronunciadas caderas. A Peter le gustaba bastante, pero ahora no había ido a eso, si no a hablar con una amiga. Él sólo tenía ojos para Bibiana o eso pensaba.

—Hola Peter cariño, no te esperaba —saludo Melody al llegar a él. Le dio un beso en los labios que Peter no se esperó, pero que tampoco rechazó.

—Hola, Melody.

Melody miró a su hermana con mala cara echándola de ahí, quería estar a solas con Peter.

— ¿Por qué tardaste tanto en buscarme? Creía que la última vez que nos vimos lo pasamos bien —susurró sentándose en sus piernas.

Peter no quería que ella hiciera eso, que lo provocara, pero en ese momento se

sentía muy agobiado y tampoco era de piedra. Melody que sabía lo que provocaba en él, abrió sus piernas para sentarse justo encima de su erección. Sonrió con malicia y le pegó un mordisco en su labio inferior. Peter pegó un gruñido de lo excitado que lo había puesto. Ella era una chica muy caliente.

—Aquí nos pueden ver —susurró Peter en su oreja haciendo que esta gimiera. Ya estaban más que excitados y él ya quería hacerla suya, quería entrar en ella. —Ven, vamos a la cabaña, ahí no entrará nadie —propuso Melody.

Se levantó y tiró de Peter para llevarlo hasta una cabaña que tenía lejana a su casa. Entraron en ella y al cerrar Peter la cogió en brazos, haciendo que Melody enroscara sus piernas alrededor de su cintura. Le arrancó la parte de abajo del bikini y metió dos dedos para saber qué tan húmeda estaba. Melody pegó un grito por la intromisión en su interior sin previo aviso.

—Peter ya por favor hazme tuya —insistió Melody entre jadeos. Peter bajó sus pantalones y el bóxer y entró en ella haciendo que está chillara de placer.

—Sí... te he echado de menos.

Peter siguió a un ritmo frenético. Eso era puro sexo, aunque para Melody era más que eso, ella quería más que eso, pero sabía que con Peter era complicado. Estaban totalmente excitados, gimiendo como locos. Él entraba en ella de una manera alocada, ella no paraba de gemir y apretar las piernas para atraerlo aún más a su interior, pero eso cambiaría de un momento a otro, pues Peter tenía en su cabeza a otra persona.

—Bibiana —dijo Peter al terminar.

Melody al escuchar el nombre de otra, se zafó de su agarre sin haber terminado ella ¿Para qué seguir? Si ya le había cortado el rollo. Se sentía humillada y eso no lo iba a perdonar.

— ¿Cómo me has llamado? —preguntó sorprendida.

Peter no se había dado cuenta, estaba avergonzado. Tanto por haber llamado a Melody Bibiana como por haber engañado a su novia. Se sentía la peor mierda de este mundo.

—Lo siento, Melody. Yo... tengo que irme. —Estaba muy nervioso y no era para menos. Se vistió y salió de la cabaña dejando Melody completamente destrozada.

— ¡Maldito seas Peter Jones! —gritó Melody como una posesa.

Cuando llegó hasta su coche, entró y arrancó, tenía que salir de allí, no podía más con todo lo que estaba pasando. Ahora sí que se sentía más perdido que nunca sin saber dónde ir. A casa de Bibiana no podía ir ¿cómo la miraría a la cara después de lo que acababa de hacer? Si él mismo se sentía fatal. No pudo

más que ir a casa de Carlos, tenía que hablar con alguien y ese alguien tendría que ser su mejor amigo. Llegó a casa de su amigo, Carlos tenía una casa enorme. Bajó del coche y fue hasta la puerta. Toco el timbre y la madre de Carlos abrió.

—Hola, señora, ¿está Carlos? —preguntó Peter.

—Hola, Peter. Sí, sube está en su habitación.

Peter subió las escaleras y cuando llegó hasta la puerta de la habitación de Carlos no sabía si tocar o no. La noche anterior le había pegado un puñetazo a su amigo y no sabía cómo iba a reaccionar al verlo. Pensó y pensó hasta que toco la puerta. Escuchó un “pasa” y abrió la puerta. Carlos al verlo le echó una mala mirada, él sabía que Peter iría, pero también sabía que no quería volver a verlo.

—Carlos, por favor ¿sigues cabreado conmigo? —dijo Peter al entrar en la habitación de Carlos.

La habitación estaba completamente a oscuras, Carlos ni siquiera se había levantado de la cama para recoger un poco. Estaba todo hecho un lío. Ropas, por un lado, una botella de cerveza por otro. Al parecer cuando llegó a su casa siguió bebiendo. Con lo grande que era la habitación y estaba más desordenada que nunca. Carlos siempre tenía todo en orden por eso era raro ver todo así ¿Será que se enamoró de Bibiana de verdad? Y si era así, ¿Qué harían ahora? Las cosas entre ellos estaban mal y todo se había salido de control.

—Vete a la mierda Jones —escupió Carlos.

Peter entró y buscó la silla del escritorio para poder sentarse. Está estaba debajo de una montaña de papeles y ropa. Cuando la encontró se sentó y arrastró con las ruedas hasta llegar a la altura de Carlos que seguía sin inmutarse en la cama.

—Carlos, sé que estás cabreado, ¿pero que querías que hiciera? Me enamoré como un gilipollas y eso no se puede remediar. Además, tú te estabas pasando —habló Peter en su defensa. Carlos lo miró, pero esta vez suavizó un poco la mirada.

—Tú sabías que yo también me había enamorado de ella —declaró su amigo. Peter suspiró. Si su amigo supiera lo que había hecho antes de ir a su casa seguro lo mataría.

—Lo sé, pero ella me quiere a mi Carlos, no puedes obligar a alguien a amarte. —Carlos se sentó en la cama poniéndose justo delante de su amigo.

—Ya lo sé, sé que ella te quiere a ti, eso se nota, pero yo tenía la esperanza de

que te cansarás de ella, siempre lo haces, nunca te quedas con la misma más de dos semanas.

Peter ahora se sentía mucho peor que antes. Carlos tenía razón, era un hijo de puta con las chicas y no merecía el amor de Bibiana, ella era la chica más sincera y dulce que había conocido en toda su vida y Carlos la haría feliz, pero ¿cómo se separaría de ella? Simplemente no podía estaba enamorado de ella. Aunque la haya cagado de esa manera acostándose con Melody. Ese ha sido el peor error que había cometido y sólo podía pedir que Bibiana nunca lo supiera, porque ahí si la perdería para siempre y sería su fin.

### Capítulo 3



Después de tres días en los que la relación de Peter y Carlos había mejorado, los chicos decidieron irse una semana a una cabaña en el lago para pasarla juntos y relajarse, pero sobre todo sin problemas y sin chicas que los vuelvan locos.

Peter en esos tres días no buscó a Bibiana, se sentía demasiado culpable ¿cómo mirar sus ojos azules y no sentir que la había cagado? La conciencia la tenía muy sucia y sabía que si Bibiana se enteraba de que la engañó con otra al siguiente día de ser novios lo odiaría por el resto de su vida y eso no se lo perdonaría jamás.

El padre de Peter estaba más tranquilo, pero todo era porque sabía que su hijo no volvió a buscar a su novia y eso en cierto modo era lo que él quería. Ya tenían todo preparado para irse y Peter tenía que recoger a Carlos a su casa. Eran las once de la mañana y Peter bajó a desayunar antes de salir de ese infierno de casa por una semana completa. Estando en la cocina tocaron en el timbre de su casa. Su madre lo escuchó y fue ella a abrir. Minutos después Peter se percató de la tardanza de su madre, así que Peter se levantó de su silla y se dirigió hasta la puerta para ver quién había llegado y porque no entraba.

—Mamá, ¿quién es? —preguntó respondiéndose a sí mismo—. Bibiana. ¿Qué haces aquí?

Bibiana estaba en la puerta hablando con su madre. Peter se quedó de piedra y le bajó la mirada, no sabía con qué cara mirarla y no sentirse culpable por haberla abandonado durante esos tres días, pero es que no quería verla, quería que ella se olvidara de él, aunque por dentro se estuviera muriendo por besarla y abrazarla.

—Hola Peter. Perdona por venir hasta aquí, ¿podemos hablar? —preguntó Bibiana en un hilo de voz.

La madre se despidió de Bibiana y entró en la casa para dejarlos a solas. Peter salió y fueron a sentarse en unos de los bancos que había fuera de su casa. Al sentarse Peter seguía sin mirar sus ojos azules como el cielo y ella se dio cuenta.

—Peter, mírame, joder mírame. ¿Qué te pasa?

Estaba nerviosa, no sabía el motivo del porque Peter estuvo tres días sin llamarla ni buscarla. Sabía que algo muy fuerte había pasado, pero quería saberlo, necesitaba saberlo. No lo estaba pasando nada bien, sin saber de él, después de haberse hecho su novia ¿Cuándo se había jodido tanto todo?

—Yo...lo siento, sé que estos días no te llamé, pero estuve ocupado —mintió

Peter.

Bibiana negó con la cabeza. Ella habló con Carlos y sabía que esos días estuvieron preparando todo para irse al lago. Y por eso mismo sabía que el motivo era otro.

—Peter, no me mientas. Joder, ¿te crees que soy estúpida? Sé que algo ha pasado para que ni siquiera puedas mirarme a la cara. No he tenido ninguna relación con nadie antes de ti, pero no soy tonta y sé que el motivo es otra chica, ¿me equivoco? —afirmó convencida de que eso era.

Peter levantó la vista y por increíble que parezca tenía lágrimas en los ojos. A Bibiana se le partió el alma en dos de verle así, pero eso fue lo que le dio la respuesta a su pregunta. Se levantó para irse, no podía seguir ahí delante de una persona que no la quería. No después de entregarle su corazón y dejar que lo rompiera.

—Mejor me voy, ¿no sé ni para qué vine? Que lo pases muy bien Peter —dijo levantándose del banco.

Peter le agarró la mano para evitar que se fuera y Bibiana se dio la vuelta. Estaba llorando, la abrazó fuerte y se sintió como en casa, solo en esos brazos pequeños que le rodeaban la cintura era los que quería tener por el resto de su vida. Pero sabía que no sería posible, ella no le iba a perdonar. Se quedaron así minutos. Peter aspiraba su olor a Jazmín de su cabello dorado. Le acarició la espalda y Bibiana poco a poco se calmó entre sus brazos. Solo se conocían desde hacía tres semanas, pero se amaban como si llevaran años de relación. Bibiana se separó de él y lo miró con los ojos entreabiertos esperando una respuesta. Peter la llevó hasta el banco y suspiró antes de hablar, no sabía cómo contarle lo que había pasado, lo que lo llevó a cometer el peor error de su vida.

—Habla de una vez Peter. No seas cobarde —exclamó Bibiana.

—Bibiana yo...joder no sé qué me pasó. Yo no quería, pero ese día me sentía como una mierda. Mi padre me quiere obligar a irme a Francia a estudiar allí y me prohibió verte. Por eso fui a casa de Melody y...y de verdad no sé... yo lo siento Bibiana. Yo te quiero de verdad. Soy una mierda, no merezco que ninguna chica me quiera, no me merezco ser feliz —explicó Peter con un nudo en el estómago.

No sabía si realmente lo que le había dicho era lo que ella quería escuchar, pero Bibiana lo entendió todo a la perfección, tanto que se acercó a él y le dio una bofetada. Se levantó y ahí sí que se iba, no quería escuchar ni una palabra más de esos labios que le había dado su primer beso. El primer beso amargo

de su vida.

— ¡Bibiana espera! Por favor perdóname. Soy un estúpido, pero antes de ti jamás me había enamorado, tú me has enseñado lo que es el amor y no quiero perderte. —Las lágrimas de Peter se hicieron más fuertes y aunque para Bibiana era doloroso verle así, no podía perdonar lo que había hecho.

—Tú también me has enseñado lo bonito del amor, pero también me has enseñado la parte amarga del amor. Así que prefiero que sigas con tu vida Peter. Tú y yo no tenemos nada que ver y tendríamos muchos problemas. Que seas feliz Peter Jones.

Se fue dejándolo destrozado, se fue para siempre. La perdió por estúpido, perdió a la mujer que había amado por primera vez y a la que seguiría amando por el resto de su vida. Porque una cosa si tenía clara, jamás la olvidaría. Peter destrozado entró de nuevo en su casa y subió a su habitación para coger las maletas, ahora más que nunca necesitaba irse, aunque sea por una semana. Aunque ya se estaba planteando el irse a Francia, pero tendría que pensarlo muy bien, eso no era una decisión que se tomara a la ligera. Una vez cogió la maleta volvió a bajar. Su madre lo esperaba en la puerta.

—Hijo, ¿estás bien? —preguntó su madre preocupada.

Peter agachó la cabeza y lloró como un niño pequeño, su madre lo abrazó para consolar su destrozado corazón, pero estaba destrozado por su maldita culpa, por ser un niño que no sabe enfrentar los problemas como la vida se los impone y es ahí donde la caga y en este caso la había cagado, perdiendo lo que él más quería, a su rubia, a su Bibiana.

—Hijo, ya verás que te perdona. Esa chica te ama, solo hay que verla.

—No lo creo, mamá, no me perdonará jamás. Soy un capullo.

Su madre le dio un beso de despedida y Peter salió de allí con el corazón en un puño. Entró en su coche y fue a recoger a Carlos. Minutos después, ya estaba en casa de Carlos y éste ya lo esperaba en la puerta de su casa. Carlos metió la maleta en el maletero del coche y entró en el asiento del copiloto.

— ¿Qué pasa, Peter?

Su amigo se extrañó el verle así, tan decaído, pues siempre que se iban a la cabaña, iban más animados, con ganas de pasarlo bien, pero esta vez era diferente, él era diferente. Peter negó con la cabeza, aunque sin mirarle, no quería hablar del tema, sabía que Carlos también lo odiaría.

—No me pasa nada. ¿Preparado para desconectar? —preguntó Peter con una sonrisa falsa, pero a Carlos no le engañaba, lo conocía demasiado bien y sabía que Bibiana tenía mucho que ver.

— ¿Has llorado? Peter cuéntame, sabes que te conozco y no puedes engañarme. —Peter bufó desesperado, pero sabía que Carlos tenía razón.

—Bibiana y yo, ya no estamos juntos. Me ha dejado.

Carlos frunció el ceño, sabía que Bibiana estaba cabreada, pero no sabía que el problema fuera tan grave como para dejar a Peter. Se notaba el amor que sentía por él, ella se había enamorado de Peter de verdad.

— ¿Qué ha pasado? —preguntó Carlos.

Peter seguía en silencio, no estaba preparado para contarle a Carlos lo que había hecho. Seguía conduciendo sin responder a Carlos. Este se dio cuenta de que Peter no le respondería, así que no le insistió más, ya tendrían tiempo de hablar del tema.

Después de una hora de camino llegaron a la cabaña que tenía la familia de Carlos a las afueras de Portugal. Peter aparcó y salieron del coche. Cogieron las maletas y entraron en la cabaña.

Esta estaba completamente amueblada con muebles de madera, el sofá era de piel de color negro y los sillones en blanco. Las habitaciones eran de colores muy apagados entre grises y tonos café. Cada uno eligió una habitación y después de eso cogieron una cerveza para sentarse en el porche y relajarse. Ese momento sería el que eligiera Carlos para volver a preguntar a Peter lo que había pasado.

— ¿Me vas a decir ya que ha pasado? —preguntó Carlos.

—Me he acostado con Melody —respondió de pronto Peter haciendo que Carlos escupiera la cerveza y provocando que casi se ahogara.

— ¿Cómo has dicho? ¿Tú eres gilipollas? Como se te ocurre. Ves lo que te decía, nunca duras con una chica más de dos semanas —afirmó cabreado.

Peter lo miró y asintió, sabía que lo que su amigo decía era verdad y en cierto modo se merecía todo lo que le estaba diciendo. Bibiana no se merecía lo que él por inconsciente le hizo, porque no tenía excusa, él podría haber ido a hablar con ella de primera para desahogarse, pues antes de ser novios, eran amigos y para eso estaban.

—Lo siento, no sé lo que me pasó. Mi padre me ha prohibido verla y quiere que me vaya a Francia. Eso me hizo joderme ese día y no sé por qué fui a casa de Melody, pero si te sirve de consuelo Melody también me odia.

Carlos le dio una palmada en el hombro comprendiendo que se sentía mal por todo y aunque era increíble se dio cuenta que estaba arrepentido, por primera vez Peter se había enamorado y la falta de costumbre fue la que hizo que cometiera ese error.

— ¿La quieres? —preguntó Carlos.

Peter viró la cara para mirar a Carlos. Asintió con los ojos aguados. Nunca había llorado tanto como en ese día.

—No la quiero, la amo. Me enamoré como un chiquillo y la perdí como un gilipollas.

—No te preocupes, yo te ayudaré a que te perdone.

Carlos quería ayudar, quería que fuera feliz, aunque de esa felicidad dependa su tristeza por no tener a la mujer que él amaba. Ella se enamoró de Peter y eso era una cosa que Carlos debía aceptar. Si le importaba la felicidad de sus amigos, tenía que ayudarles para que volvieran a estar juntos.

Cuando comenzó a anochecer, entraron en la cabaña y cenaron. Los dos ya estaban más relajados, esa conversación les había servido de mucho a los dos. Peter miró el reloj y éste marcaba la una de la madrugada, así que dio por terminado ese día y se fue a su habitación para dormir algo o por lo menos intentarlo.

No dejaba de pensar en ella, en sus ojos, en sus labios. La amaba como nunca amó a ninguna y comprendió que tenía que luchar por ella, tenía que luchar por su perdón. Y aunque su padre se opusiera estaría con ella siempre y si se dejaba lo estaría por el resto de su vida.

## Capítulo 4



Los chicos llevaban tres días en la cabaña, tres días en los que Peter no paró de pensar ni un momento en Bibiana y en cómo iba a hacer para que ella lo perdonara. Él quería pedirle perdón, pero ¿cómo hacerlo?, le había sido infiel al segundo día de novios, ¿qué mujer perdonaría eso? creo que ninguna o una muy tonta, aunque también si está muy arrepentido y no vuelve hacerlo, pero costaría volver a confiar en la persona que amas.

Todas esas cosas las pensaba Peter a todas horas y se daba cuenta de que, si Bibiana le perdonara, sería porque lo ama de verdad y tendría que hacer hasta la imposible porque ella vuelva a confiar en él, pero ¿cómo hacer eso? preguntas sin respuesta.

—Peter, ¿vienes a pescar? —preguntó Carlos entrando en la habitación de Peter. Este negó, no tenía ganas de nada, solo de ir a buscar a Bibiana y traerla al lago con él.

—Carlos, me voy —habló de pronto. Carlos frunció el ceño preocupado. A Peter se le vino a la cabeza una locura y la haría realidad.

— ¿A dónde vas? —preguntó Carlos.

Peter se había vuelto loco, el amor lo había vuelto loco. Se levantó, se colocó una camiseta simple y salió de la casa a toda prisa. Cuando entró en el coche miró a Carlos y antes de arrancar le dijo.

—Ahora vuelvo, voy a secuestrar al amor de mi vida.

Luego arrancó dejando a Carlos soltando carcajadas.

Peter condujo hasta la casa de Bibiana, había tardado una hora en llegar, pero no salió del coche, no quería que supiera que estaba allí, quería pillarla desprevenida.

A la hora, como vio que nadie salía de casa, decidió de ir a buscar a otro sitio donde seguro que ella estaría. Fue hasta el puente y como si el destino hubiera jugado a su favor, allí estaba la mujer que amaba. En silencio se bajó del coche y se acercó a ella sigilosamente. Bibiana notó una presencia y se dio

la vuelta encontrándose con la sonrisa de Peter.

—Peter, me has asustado, ¿qué haces aquí? creía que estabas en la cabaña. —  
La seriedad de Bibiana no asustó a Peter. ÉL la miraba fijamente, sin borrar la  
sonrisa de sus labios, cosa que puso a Bibiana nerviosa.

<< ¿Por qué me mira así?>>, pensó Bibiana.

Peter sin previo aviso se acercó y la besó sin dejar que reaccionara para  
apartarlo, ella en un principio forcejeo, pero pronto se dejó hacer, se dejó  
besar por él hombre al que amaba. Estuvieron besándose unos minutos, hasta  
que Bibiana aprovechó que se separaron para respirar, ella le sonrió y sin que  
se diera cuenta le soltó una bofetada a Peter.

—Pero ¿qué te pasa Bibiana? —preguntó Peter sin borrar la sonrisa. A  
Bibiana más coraje le daba que no dejara de sonreír como un bobo.

—Deja de sonreír, joder y no vuelvas a besarme, anda y ve a besar a la tal  
Melody —escupió cabreada.

Peter tenía que actuar rápido o no conseguiría nada de ella. Se acercó a ella de  
nuevo y ella pensaba que la iba a besar, cuando de pronto Peter la coge en  
brazos y la sienta en el coche y le puso el cinturón de una forma que Bibiana  
no podía escapar. Se sintió apresada y su nerviosismo cada vez era más  
grande. No podía creer lo que Peter estaba haciendo.

—Suéltame Peter, ¿estás loco? —Los gritos de Bibiana le hacía gracia a Peter,  
pero no la soltaría, no ahora que había conseguido su cometido. Entró en el  
coche y arrancó en silencio sin responder a ninguna de la pregunta que ella  
hacía.

— ¡Peter, suéltame ahora mismo! —Siguió a puro grito.

—No —respondió sin dejar de sonreír, ganándose la peor de las miradas.

A Peter toda esa situación le estaba haciendo gracia, sabía que Bibiana le  
perdonaría y lo sabía por cómo le correspondió al beso, aunque después le  
diera una bofetada, él sabía que ella aún le amaba.

— ¿Como que no? déjame en mi casa Peter, no hagas que te denuncie por  
secuestro, porque esto se llama secuestro, ¿lo sabías?

Todo era muy cómico y Peter seguía sin dar explicaciones, pero sabía que  
tenía que hablar con ella, para convencerla y que después llamara a sus padres  
para que no se preocupen, pues no la dejaría volver hasta que no lo hicieran  
ellos. La quería, quería estar con ella todo el tiempo y conseguir que ella  
volviera con él, aunque con ello conlleve tenerla retenida toda la vida.

—Tú te vienes conmigo al lago —afirmó Peter mirándola por el rabillo del  
ojo. Bibiana lo miró asombrada por lo que había dicho.

—Ahora sí que te has vuelto loco, yo no iré contigo a ningún lado Peter —respondió.

—Sí que vendrás y por favor deja de gritar que harás que me duela la cabeza. Peter en ese momento tenía la sartén por el mango y lo sabía, sabía que ella iría con él hasta el fin del mundo si él se lo pedía, aunque él también haría en ese momento lo que ella quisiera, como si le decía que se tirara en paracaídas, él lo haría por ella, por su amor, porque la amaba.

—Peter, por favor, déjame en mi casa ¿sí? —habló más calmada.

—No.

Peter bufó desesperado, ella ya le estaba pidiendo por favor que la dejara, pero no podía hacer eso, tenía que convencerla que, si la amaba y que, aunque la engañara ella es la única en su vida y su corazón.

—Bibiana por favor, solo quiero hablar contigo y si después de eso sigues sin querer verme lo entenderé y te dejare en paz para siempre —propuso Peter intentado que se tranquilizara, ya que su respuesta le volvió cabrear.

—Está bien, te escucharé, pero luego me llevas a mi casa Peter. No creo que lo nuestro tenga arreglo. Yo no perdono un engaño, no soy tan estúpida.

Peter la miró con los ojos vidriosos, esas palabras le hicieron daño, pero no podía decirle nada ya que ella tenía razón en todo. Condujo hasta la cabaña y sin que Peter se lo pidiera, Carlos se había ido para dejarlos solos, pero no sin antes haberle preparado un picnic, su amigo había estado en todo.

Bajaron del coche y Bibiana suspiró al ver la manta tirada en el césped cercano al lago. Carlos les puso unos refrescos y sándwiches, pero lo que le llamó la atención a Bibiana fue que había puesto unas rosas amarillas, eran sus favoritas y ese detalle no le pasó por alto. Peter agarró su mano y ella dejó que la llevara hasta la manta para sentarse. Cuando llegaron se sentaron uno frente al otro. Bibiana lo miró incómoda, Peter no le quitaba la vista de encima.

—Peter, deja de mirarme así y habla de una vez —pidió Bibiana.

Estaba menos cabreada, pero no podía dejar que él lo notara o iba a conseguir de ella lo que quisiera. Peter la miraba sin encontrar las palabras adecuadas, antes de ir a buscarla tenía claro todo lo que tenía que decirle, pero ahora que la tenía frente a él no sabía que decirle, estaba completamente bloqueado.

—Bibiana, tengo muchas cosas que decirte, pero no sé cómo empezar.

Bibiana lo miró, pero luego agachó la cabeza, no quería mirarle, sentía que caería en sus brazos de nuevo y tenía que ser fuerte.

—Empieza por el principio —propuso ella sin mirarle. Peter suspiró.

Empezar por el principio suponía contar cosas de su vida, pero ¿estaría preparado para eso?

Se quedó pensando qué palabras usar para comenzar a narrar su vida, una amarga vida que lo tenía marcado. Nunca le contó a nadie y a ella, sería a la primera que lo haría. La miró y sintió que podía hacerlo, que ella era esa persona en quien podía confiar, así que a ella sería a quien le contaría su vida. —Cuando yo era pequeño, me enteré que mi padre le era infiel a mi madre. Imagínate un crío de ocho años pilló a su padre en su despacho con su secretaria. Ella era muy joven, casi una cría y ahí estaban en el sillón — comenzó a contar.

Bibiana al escucharle levantó la vista y pudo ver que Peter estaba con la mirada perdida en el lago, se sentía avergonzado por contar algo de su vida, ni siquiera su mejor amigo Carlos sabía lo que estaba punto de contarle a ella.

—Después de eso, yo no sabía que hacer siempre había tenido a mi padre en lo más alto, pero ese día se me cayó y con eso mi respeto hacia él. ¿Por qué cómo se suponía que yo miraría a mi madre sabiendo lo que sabía? no pude, así que se lo dije, le dije lo que había visto. Que ingenuo fui, pensé que mi madre no le diría a mi padre nada, pero si lo hizo y ese día —hizo una pausa. Respiró profundo y las lágrimas comenzaron a salir inundando sus mejillas. Por instinto Bibiana se acercó a él y lo abrazó para que se tranquilizara, pero era imposible—. Déjame seguir, por favor —pidió Peter. Bibiana estaba con un nudo en el estómago que no la dejaba respirar con tranquilidad.

—Ese día mi madre había salido y mi padre llegó a la casa con su secretaria. Al ver que mi madre no estaba, se fueron con toda la tranquilidad del mundo a la habitación que compartían ellos. Mi padre no me vio, él no sabía que yo me había quedado en casa con la niñera. Al rato llegó mi madre y enseguida me preguntó si mi padre había llegado, yo no sabía qué decirle, pero no hizo falta, ya que los gemidos de esa mujer se escuchaban por toda la casa. —Peter calló de nuevo. Estaba a punto de llegar a la peor parte y era muy fuerte.

—Peter, si no quieres seguir, para, hablemos de otra cosa, hablemos de nosotros mejor —susurró ella intentando tranquilizarle, pero Peter negó, quería seguir, quería que Bibiana entendiera porque él era así antes de que ella llegara a su vida.

—Mi madre cogió una pistola que mi padre guardaba en su despacho y subió las escaleras, estaba totalmente ida y yo fui tras ella, no podía consentir que ella cometiera la locura que se le estaba pasando por la mente en ese momento, no podía dejar que ella acabara con la vida de alguien. Le dije que

yo la apoyaría si se divorciaba de mi padre, pero no me escuchó. Fue hasta la habitación y sin que mi padre se diera cuenta apretó el gatillo y mató a la secretaria de mi padre.

Peter comenzó a llorar, su madre había matado a la secretaria de su padre. Eso no se lo había contado a nadie, pero, aunque parezca una locura se había quitado un gran peso de encima. Pero todo no acabó ahí.

—Tranquilo Peter, ya pasó mi amor —susurró abrazándole fuerte.

—Espera que...aún no he terminado... Si creí que eso era lo último que pasaría en mi vida, estaba muy equivocado. Yo pensé que mi padre llamaría a la policía, pero no lo hizo, en cambio llamó a un psiquiatra y encerró a mi madre durante cinco años, me separó de mi madre todo ese tiempo y lo peor fue que a mí me mandó interno a un colegio en Francia, se deshizo de los dos. Yo sabía que mi madre lo había hecho mal, pero yo, ¿por qué lo hizo? estuve tres largos años en ese sitio como si fuera un preso, ni me llamaba ni me venía a visitar. Por todo eso odio a mi padre con todas mis fuerzas y jamás le perdonaré lo que nos hizo —escupió Peter cabreado. Había pasado del llanto al cabreo en menos de dos segundos y eso hizo que Bibiana se preocupara. Lo abrazó fuerte y logró que se calmara.

—Ya, no te hagas más daño. Eso es el pasado Peter —hablaba Bibiana mientras acariciaba su espalda

—Lo siento Bibiana, yo te amo con toda mi alma, pero jamás lo había hecho, nunca me enamoré de nadie. Tú eres la primera, eres mi primer amor y no quiero perderte. Sé que fui un capullo, pero estoy muy arrepentido, créeme por favor —suplicó Peter con lágrimas en sus ojos.

Bibiana lo miró y acercó sus labios a los suyos y lo besó con amor. Ella también lo amaba con toda su alma y aunque le costaría volver a confiar en él, le daría otra oportunidad. Al separarse, pegó su frente a la de él y suspiró.

—Peter, te perdono, pero recuerda, no voy a dejar que me vuelvas a engañar —sentenció reteniendo las lágrimas que peleaban por salir.

—No volverá a pasar, te lo prometo —respondió Peter.

Volvió a besarla. Era un amor tan fuerte el que sentían el uno por el otro, que creían que, aunque pasaran mil años seguirán amándose con esa intensidad con la que se amaban. Después de pasar la mejor noche de amor que jamás habrían imaginado, tuvieron que volver a casa y con ello a la realidad, una realidad que los marcaría por siempre, pues el padre de Peter le estaba esperando con ganas y sobre todo lleno de odio, porque se lo llevaría, se llevaría a su hijo a Francia para estudiar y aunque su hijo se opusiera, obligado se lo llevaría.

Cuando Peter dejó a Bibiana en su casa, los besos no paraban y ya tenía que entrar, pero la amaba tanto que no tenía ni fuerzas y mucho menos voluntad para dejarla ir, pero al final tuvo que hacerlo y ese fue el último día que se vieron y último que se dijeron te quiero.

## Capítulo 5



Año 1997

### Años después.

Peter Jones y Bibiana González se encontraban a escondidas en el puente El Marco este es el puente internacional más pequeño haciendo frontera entre Portugal y España. Peter seguía viviendo cerca del puente, pero en Portugal y Bibiana vivía en España. Aunque se conocían desde años atrás, pues habían sido novios en el instituto, pero la marcha de Peter dejó desolada a Bibiana y se aferró en Carlos, consiguiendo este “enamorarla” o eso pensaba él. Unos años después Bibiana se casó con Carlos. Cuando Peter volvió, ellos llevaban dos años casados y Peter también se casó con Antonella, una mujer que conoció en París y con la que creyó sería feliz. El reencuentro al principio fue extraño, pero pronto las dos mujeres se hicieron amigas y consiguieron afianzar una gran amistad entre las dos parejas. Pero el amor que sentía Peter por Bibiana no había muerto, al contrario, se hizo más fuerte con el paso de los años y fue hasta después, que Peter se enteró que ella lo seguía amando.

\*\*\*

—Peter estoy embarazada —susurró Bibiana. Peter se quedó mudo, no sabía

qué decir, iba a ser padre.

— ¿Es mío? —preguntó indeciso. Ellos estaban juntos a escondidas, llevaban viéndose un año, un año lleno de amor.

—Claro que es tuyo, yo hace meses que no me acuesto con Carlos —respondió convencida.

—Y ¿qué vamos a hacer?

Bibiana resopló, eso se les estaba yendo de las manos y no querían hacer sufrir a sus parejas.

—Lo voy a tener y le diré a Carlos que es suyo, aunque para eso tenga que acostarme con él —afirmó Bibiana al borde del llanto.

Peter se acercó a ella y la abrazó fuerte, la amaba y lo único que quería era escapar con ella sin mirar atrás, pero no podía hacer eso, no podía abandonar a su hijo. Había tenido un hijo con Antonella, el pequeño tenía ya un año y era su príncipe.

—Te quiero y mientras yo viva no le faltará de nada —prometió Peter.

Bibiana asintió muy triste. Ese día juraron no decir nada, ese sería su mayor secreto, tendrían un hijo, pero nadie podía saber que eran de los dos. Peter volvió a su casa con su mujer y su pequeño Nicolás. Ella volvió a su casa con su marido Carlos.

Ese día dejaron ahí su amor enterrado, bajo el puente y juraron que nunca más se verían a escondidas cada uno haría su vida.

Dos años después.

—Bibiana, ¿llamaste a Peter y Antonella? —preguntó Carlos a su mujer.

Bibiana negó con la cabeza. Hoy celebrarían el primer año de su hijo Marcos y harían una celebración por todo lo alto. Carlos y Bibiana eran una familia adinerada al igual que Peter y Antonella. Cada uno vivía en un estado diferente como años atrás. Bibiana cogió el teléfono y marcó el número de la casa de Peter.

*Hola, Peter, soy Bibiana* —dijo al teléfono.

Se puso muy nerviosa, siempre se ponía así cuando hablaba con Peter, aunque sabía disimular muy bien.

*Hola Bibiana, ¿cómo estás?* —preguntó Peter en un susurro casi audible.

Bien os llamaba porque haré el cumpleaños de Marcos esta tarde, ya sabéis que estáis invitados.

*Bien, que bueno, ya le compré su regalo a mi pequeño guerrero* —habló Peter feliz por ver a su hijo.

Bibiana al escuchar eso, se le escapó una pequeña lágrima, pero la achacó a

que estaba embarazada de dos meses. De nuevo estaba embarazada, pero esta vez de su marido Carlos.

Bueno os espero luego, ¿vale?

Antes de colgar escuchó un te quiero que le llegó hasta lo más profundo de su corazón, ese te quiero lo guardaría por siempre. Al colgar, su marido Carlos se acercó a ella. La vio llorar y quería consolarla.

— ¿Por qué lloras mi amor? —preguntó Carlos.

Bibiana se dio la vuelta secándose las lágrimas y abrazó a su marido. Ella le quería era un buen hombre, pero no le amaba, ella solo podía amar a Peter.

—Nada, es solo las hormonas —respondió con una sonrisa fingida.

Al llegar la noche todos estaban en la fiesta, lo estaban pasando muy bien, pero el destino y el amor les jugaron una mala pasada a Peter y Bibiana. Un familiar de Carlos comenzó a decir que Marcos se parecía mucho a Nicolás el hijo de Peter. Bibiana se puso tensa al oír eso.

—Es verdad ahora que me doy cuenta son idénticos —afirmó Carlos mirando a su mujer.

La cara de Bibiana era de completo horror, eso hizo que Carlos se diera cuenta. Ese hijo no era suyo sino de su mejor amigo Peter. Carlos se levantó como un loco y le pegó un puñetazo a su mejor amigo.

— ¡Para Carlos, no es sólo culpa suya! —gritó Bibiana. Los familiares al ver el espectáculo comenzaron a irse, debían dejarlos solos.

—Me has engañado con él, ¿cuánto tiempo llevas burlándote de mí Bibiana?

—preguntó Carlos hecho una furia. Antonella no sabía qué hacer, nunca se dio cuenta de nada, jamás sospechó.

—Carlos, escúchame, por favor —suplicó Peter acercándose a su mejor amigo.

—No quiero escuchar ni una palabra más y ahora mismo te largas de mi casa, no quiero volver a verte, has muerto para mí —sentenció Carlos.

—Yo, yo... Lo siento Carlos, de veras que lo siento, tú sabías que nos amábamos, pero yo me fui y cuando volví estaba contigo.

Luego miró a su mujer que lo miraba dolida, muy dolida, se acercó a ella para pedirle perdón, pero esta se apartó, se levantó y le dio una bofetada a su marido para luego salir de esa casa para siempre.

—Lo siento Bibiana, no quería que esto pasara —se disculpó Peter apenado.

—Da igual Peter, las mentiras tienen las patas muy cortas, solo era cuestión de tiempo —respondió entrando en la casa.

Lo dejó solo en el jardín, pero se marchó tenía que irse. Así fue cómo las dos

familias se enemistaron. Peter y Antonella se fueron a vivir a Francia. Mientras que Carlos y Bibiana se quedaron allí. Carlos no se divorció de Bibiana por la hija que tuvieron, aunque en un principio creyó que no era de él, pero luego al verla recién nacida se dio cuenta de que sí, era su hija, así lo sintió al cogerla entre sus brazos. Aunque Marcos no era su hijo, él lo crio y trató como si lo fuera, después de todo ya lo quería, para él era su hijo y nació creyendo que lo era.

Después de unos meses bautizaron a su hija, poniéndole el nombre de Alison Morgan, ese era el apellido de Carlos, pues su familia no era española. Pasaron los años y la mentira pasó a un segundo plano, pero no fue olvidada por lo menos no por parte de Carlos que, aunque siguió con su mujer que la amaba y respetaba, no lo olvidó. Y juró que jamás sus familias volverían a unirse, no quería saber nada de la familia Jones. Para él nunca existieron.

## Capítulo 6



**Año 2016**

## En la actualidad.

— ¡Alison, hija, baja a llegado Vanessa! —gritó su padre desde el piso de abajo.

Alison estaba vistiéndose, su amiga vino a recogerla irían a una fiesta que hacía Laura por su cumpleaños. Alison, Vanessa y Laura eran muy buenas amigas, las mejores de hecho. Ella tenía diecisiete años y la dejaban ir a la fiesta porque su hermano Marcos también iría. Él era mayor que ella por solo dos años, pero era bastante para sus padres. Se miró en el espejo antes de bajar. Se puso unos vaqueros ajustados de color negro con una blusa blanca y unas plataformas, aunque a ella no le hacía falta ya que era bastante alta. Bajó las escaleras y escuchó un silbido.

—Vaya hermanita que guapa, espero no tener que pelearme hoy con ningún niñato —piropeó Marcos al ver a su hermana. Se adoraban, estaban muy unidos.

—No seas exagerado Marcos, sí solo me puse unos vaqueros —afirmó Alison roja. Su amiga le dio un beso y ya se iban, pero su padre la paró.

—Alison no bebas y sobre todo no llegues tarde —exclamó su padre dándole un abrazo. Luego miró a su hijo—. Marcos cuida de tu hermana, no dejes que ningún moscón se acerque —sentenció riéndose.

—Si papá, no te preocupes la cuidaré.

Salieron de su casa, no tenían que coger el coche puesto que solo tenían que cruzar el puente que separaba España de Portugal, su amiga Laura vivía allí y ellos estaban cerca del puente. Alison cada vez que pasaba por ese puente sonreía, le encantaba, siempre decía que era algo mágico.

Iban caminando hasta que escucharon la música ya estaban cerca.

— ¡Vamos chicas, sois muy lentas! —gritó Marcos alejándose de ellas.

—Eso lo dice el que va con deportivas —respondió Vanessa burlándose de Marcos —. Qué difícil es ser mujer —aseguró haciendo reír a ambos.

Iban por el camino sin parar de reír por las ocurrencias de Vanessa. Al llegar había muchísima gente, la mayoría eran del instituto, aunque también había universitarios y familiares de Laura. Era una fiesta por todo lo alto.

— ¡Por fin! —gritó Laura al ver a sus amigas.

Llegó hasta ellas y se abrazaron. Al separarse Laura vio a Marcos, se acercó a él y lo besó en los labios. Ellos eran novios desde hace un año.

—Hola gordo —saludó Laura al separarse de él.

—Hola canija —respondió con cara de bobo.

Alison y Vanessa al presenciar eso se miraron con cara de asco. A veces eran demasiado melosos. Alison fue hasta la mesa donde estaban las bebidas. Cogió una cerveza y bebió un sorbo.

—Un día es un día ¿no? —se dijo a sí misma. Un chico que la vio desde que entró se acercó a ella.

— ¿Hablando sola? —preguntó haciendo que Alison se asustara.

—Dios me has asustado —dijo al darse la vuelta. Alison lo miró y se quedó embobada. Era un chico alto y bastante guapo. Además, su cara le era conocida, pero jamás lo había visto antes.

—Perdona, no quería asustarte. Soy Nicolás —se presentó.

—Alison —respondió dándole dos besos.

—Se me olvidaba lo efusivos que sois los españoles —exclamó con una sonrisa provocando que Alison se pusiera roja como un tomate.

—Lo siento, ¿no eres de aquí? —preguntó Alison.

—Sí, la que no eres de aquí eres tú.

Alison lo miró y soltó una carcajada, era verdad ella era española y ahora estaban en Portugal, a veces se le olvidaba el camino tan corto que había entre ambos países. Mientras hablaban se acercó Laura con Vanessa.

—Alison, ¿ya conoces a mi primo Nicolás? Acaba de volver con mi tío Peter. Estaban en Francia —afirmó Laura colgándose del hombro de su primo.

—Si ya nos conocemos —contestó Alison mirándolo con una sonrisa. Después llegó hasta ellos Marcos, que al ver a Nicolás se quedó mirándolo.

—Hola, soy Marcos el novio de tu prima —se presentó.

Nicolás le extendió la mano y éste se la estrechó. Se miraban extrañados, como si se conocieran, era una sensación rara la que sentían. Las chicas los miraban y Vanessa que no podía quedarse callada.

—Chicos joder, parecéis hermanos, os parecéis un montón —soltó Vanessa de pronto.

Alison los miró y era cierto, tenían algo de parecido, pero era imposible que fueran hermanos. Después de eso, cada uno se fue por su lado, pero Nicolás no dejó a Alison en ningún momento y se pasaron la noche bailando, lo estaban pasando muy bien, aunque con la atenta mirada de su hermano Marcos, ya que Nicolás tenía veintiuno y le llevaba cuatro años a Alison, su hermano era muy protector. A las cuatro de la madrugada Alison ya quería irse, pero Marcos no.

—Marcos, yo me voy contigo o sin ti, pero me voy —sentenció cansada.

Su hermano intentó convencerla, pero le fue imposible era muy testaruda y cuando decía que no, era un no rotundo. Nicolás que lo escuchó todo se acercó

hasta ellos.

—Alison si me lo permites yo puedo acompañarte a casa —se ofreció Nicolás detrás de ella. Marcos lo miró y le dijo que sí con la cabeza dándole permiso para acompañar a su hermana. Alison se dio la vuelta nerviosa y buscó con la mirada a Vanessa, pero no la encontraba—. Si buscas a tu amiga, se fue hace media hora con un chico —comentó Nicolás con una sonrisa ladeada. Alison resoplo desesperada, no quería quedarse a solas con él, se sentía muy pequeña y ridícula a su lado— ¿Vamos? —preguntó Nicolás.

Alison asintió y salió de la casa de Laura. Nicolás iba detrás. Comenzaron a caminar metiéndose en el campo que daba al puente. Caminaban en silencio, no sabían que decir. Al llegar al puente Alison se sentó en las escaleras. Nicolás hizo lo mismo sentándose a su lado.

—Lo siento estoy un poco cansada —susurró Alison.

Nicolás le sonrió haciendo que ella por un momento se perdiera en esa perfecta dentadura blanca como la nieve.

—No importa, yo también estoy cansado —contestó sin borrar la sonrisa.

Por un momento se quedaron en silencio, parecía una auténtica locura, pero entre ellos no hacían falta las palabras, solo con una mirada podían entenderse. Eso sólo les pasaba a las personas que están destinados a estar juntos.

— ¿Sabes? a veces vengo aquí y me siento en este mismo escalón, como si estuviera esperando a alguien —confesó Alison en un susurro.

Le daba un poco de vergüenza contarle sus pensamientos a Nicolás, más que nada porque lo acababa de conocer.

—A lo mejor es que lo estás esperando o puede que ya haya llegado y no te diste cuenta —afirmó Nicolás cerca de ella.

Alison sintió su respiración cerca de su cuello al escuchar su susurro y por instinto se le erizó todos los vellos de su cuerpo. Era como si su cuerpo reaccionara a él, como si su cuerpo lo conociera. Alison no sabía cómo actuar, nunca se vio en esa tesitura con ningún otro chico y estaba bastante nerviosa. Nicolás le gustaba y mucho.

—Creo que ya es hora de irnos —dijo Alison.

Nicolás asintió. Se levantó y le extendió la mano para ayudarla a levantar. Cuando se levantó quedó muy cerca de él. Nicolás le tenía la cintura agarrada y no quería soltarla no sabía porque se comportaba así, pero estaba como atontado por ella, por esos ojos oscuros tan oscuros que parecían negros. Los ojos de Alison tenían un brillo especial. Nicolás comenzó a acercarse quería

besarla, quería probar esos labios, pero unos segundos antes de que sus labios chocaran Alison se apartó nerviosa.

— ¿Vamos? —preguntó nerviosa.

—Vamos —respondió sin evitar sonreír.

Cruzaron el puente y en solo diez minutos estaban en la cancela de la casa de Alison. Nicolás se acercó para ver bien el nombre de la villa. En ésta ponía familia Morgan.

—Vaya, tienes una casa grande —habló Nicolás silbando. La casa de Alison era grande, pero no tan grande como la casa de Nicolás—. Alison me gustaría invitarte a salir algún día —dijo de pronto. Alison sonrió y asintió mientras se encogía de hombros nerviosa.

—Me gustaría.

Estuvieron hablando un rato más, estando juntos se les iba el tiempo volando. Quedaron para salir al día siguiente. Nicolás la invitó al cine. Alison le dio un beso en la mejilla que duró más tiempo de la cuenta, Nicolás viró su cara para besarla, y la besó, pero en la comisura de sus labios. Alison sintió los labios de Nicolás cerca de los suyos y su corazón dio un brinco comenzando a latir desbocado. Al separarse se miraron y ella entró en su casa.

Nicolás se fue con la mayor de las sonrisas hasta su casa. Al llegar todo estaba oscuro su padre estaba dormido. Subió las escaleras y entró en su habitación. Esa noche dormiría como un bebé.

Alison cuándo entró en su habitación se tiró en su cama suspirando. No sabía el porqué, pero estaba feliz. Se levantó y fue al baño a ducharse, no le gustaba acostarse sudada. Se desnudó y entró en la ducha. Abrió el grifo y el agua caliente cayó calentando su cuerpo. Cuando terminó de ducharse salió del baño y miró la hora que era, abrió los ojos como platos ya casi eran las siete de la mañana.

—Dios, como pasó el tiempo —exclamó con una sonrisa.

No podía borrar la sonrisa de la cara. Cuando se iba a acostar escuchó unos toques en la puerta. Su madre entró al escuchar la voz de su hija dejándola pasar.

—Vaya horas —dijo su madre con una sonrisa.

—Lo siento, me entretuve con el primo de Laura. —Su madre la miró extrañada, su hija jamás hablaba de chicos.

—A ¿sí? Y ¿qué tal es? —preguntó su madre con sorna.

—Mamá, no seas cotilla, pero sólo te diré que se llama Nicolás y que es encantador, guapo, divertido —decía Alison suspirando.

— ¿Nicolás? —Se preguntó Bibiana—. Vaya, parece que mi hija está enamorada.

—Claro que no, lo acabo de conocer.

Alison estuvo hablando con su madre de la noche que pasó con Nicolás. Bibiana por una parte estaba feliz por su hija, pero por otra preocupada, ese nombre le sonaba de algo. A las siete y media Alison se quedó dormida, su madre la arropó y salió de su habitación.

Alison había tenido un flechazo.

Aunque nunca creyó en el amor a primera vista, ahora sí que creía.

## Capítulo 7



Al día siguiente Alison se levantó y seguía teniendo esa sonrisa boba en la cara. Bajó a desayunar y su padre estaba en la cocina. Se acercó a él para darle un beso en la mejilla.

—Mi pequeña princesa se levantó feliz hoy —exclamó su padre. Alison soltó una carcajada y su padre la siguió. En ese momento entró en la cocina un resacoso Marcos.

—Buenos días —saludó éste al entrar.

—Buenos días juerguista —respondió su padre. Marcos lo fulminó con la mirada, pero luego le sonrió. Su padre les sirvió a los dos un zumo de naranja y unas tostadas, estaban hambrientos—. Bueno y ¿cómo lo pasaron anoche? —preguntó su padre. Marcos y Alison se miraron y rieron. Luego negaron con la cabeza no le contarían nada a su padre—. Está bien, me rindo, ya sé que no me contarán nada.

—Papá, es que eres muy cotilla —afirmó Alison.

—Si es verdad, lo soy, pero por lo menos dime porque estás tan feliz.

Su padre seguía siendo cotilla, daba igual lo que le dijeran. Marcos lo miró con una sonrisa maliciosa.

—Bueno, pero eso te lo puedo decir yo —dijo Marcos haciendo que su padre ponga toda su atención en él. Su padre le instó a que siguiera—. Alison conoció a un chico —declaró en el mismo instante en el que pegó un grito por el pellizco que Alison le dio bajo la mesa. Su padre se dio cuenta de lo que su hija hizo y soltó una carcajada.

—Hija, ¿Quién es ese chico? —preguntó su padre.

—Ves Marcos lo que consigues —regañó a su hermano por ser tan bocazas—. Papá solo es un amigo ¿vale?

Su padre la miró, su hija nunca hablaba de chicos. Bueno en realidad es que nunca salió con chicos y esa era la preocupación de su padre.

— ¿Cómo se llama? —preguntó Carlos. Alison suspiró derrotada por su padre.

—Nicolás, es el primo de Laura. —Su padre se puso nervioso ese nombre le resultaba familiar.

—Quiero conocerlo.

—Papá por favor, solo voy a ir al cine con él, no a casarme —aseguró convencida.

—Me da igual, quiero saber quién es ese tal Nicolás, no voy a dejar que mi hija salga con cualquier chico —sentenció su padre haciendo que Alison se cabreara.

Bufo y salió de la cocina. Subió a su habitación, se vistió y volvió a bajar. Necesitaba salir, necesitaba desconectar. A veces su padre era muy exagerado. Al salir su madre entraba. Esta estaba trabajando, su madre era Profesora de Ballet y tenía su propia academia.

— ¿Dónde vas Alison? —preguntó su madre.

—Ya sabes dónde voy mamá —contestó Alison.

Su madre comprendió, siempre iba a ese sitio cuando se sentía abrumada por algo y en ese momento su padre se puso pesado con el tema de Nicolás.

— ¿No vas a comer por lo menos hija? —preguntó su madre preocupada.

Esta negó con la cabeza, le dio un beso a su madre en la mejilla y se fue. Camino hasta su lugar favorito y ese era el puente. Al llegar se sentó en el escalón que se sentaba siempre, necesitaba pensar.

— ¿Por qué se puso así? —se preguntó.

Su padre nunca le pedía explicaciones de con quién salía, pero si notó como se puso tenso al oír el nombre de Nicolás.

Después de llevar un rato sentada. Cogió su móvil y puso música, puso Halo de Beyoncé. Se levantó y cuando comenzó a sonar la melodía su cuerpo por instinto comenzó a moverse al ritmo de la música. Al ser su madre profesora la enseñó desde pequeña, aunque su madre siempre le dijo que tenía madera de bailarina, que eso se llevaba en la sangre y así era.

Alison se movía de una forma especial. Bailaba con los ojos cerrados, se metió tanto en la música que no notó que alguien la estaba mirando. Nicolás desde el otro lado del puente. La miraba impactado, embobado. El corazón de Nicolás latía frenético al verla así tan concentrada en lo que hacía, era admirable y una delicia contemplarla.

Cuando la música termino Alison se sentó para descansar, seguía sin ver a Nicolás.

Estaba bailando la canción Halo de Beyonce, tan absorta en lo que hacía que no se había dado cuenta de que alguien lo observaba.

—Te dije anoche que a lo mejor ya había llegado a quien esperabas —susurró Nicolás acercándose a ella sin querer asustarla, pero aun así Alison se asustó, no lo esperaba.

—Dios me has asustado. ¿Siempre me vas a estar asustando? —preguntó divertida.

Nicolás sonrió y le dio un beso en la mejilla mientras se encogía de hombros. Alison al recibir ese beso, un cosquilleo sintió en su estómago y sobre todo ahí, donde él había pegado sus labios.

—Lo siento, no quería interrumpirte —afirmó avergonzado.

Se puso roja, al darse cuenta que podía haberla visto bailar y le dio un poco de vergüenza.

— ¿Me has visto bailar? —preguntó un poco nerviosa.

Ella nunca bailaba delante de nadie, no le gustaba, decía que eso solo lo quería disfrutar ella y pese a que estaba en el conservatorio, siempre pensó que regalarles a personas que no conocía de nada su talento o como ella le llamaba, su amor por la música, lo hacía, pues lo adoraba.

—Sí y he de decirte que lo haces increíble. —Alison sonrió por su comentario.

Estuvieron hablando un rato. Alison cada vez cogía más confianza con él y ya estaba perdiendo un poco la vergüenza que tenía al principio. Nicolás era un chico muy divertido, atento y podían hablar de cualquier cosa, tenían mucho en común.

A las cinco de la tarde Alison ya se tenía que ir. Se levantó y Nicolás lo hizo con ella, quería acompañarla para que no se fuera sola.

Alison lo dejó que la acompañara, así aprovecharía el viaje para que su padre conociera a Nicolás y la dejara en paz para salir con él.

—Nicolás, ¿puedo pedirte un favor? —preguntó Alison nerviosa sin saber si se negaría.

—Lo que tú quieras preciosa —respondió él.

—Veras, es que mi hermano es un bocazas y le dijo a mi padre que iba a salir contigo. Dios que vergüenza. En fin, que mi padre quiere conocerte. Entenderé si dices que no, en realidad no nos conocemos de nada y no tienes por qué hacerlo. Perdona, olvida lo que he dicho ¿sí? —Alison no paraba de hablar.

—Para, Alison. Me encantaría conocer a tu padre, no tengo ningún problema, al contrario, lo prefiero así porque quiero salir contigo, solo contigo — declaró Nicolás acercándose a ella.

Le cogió las mejillas con sus manos. Alison estaba muy nerviosa, sabía que iba a besarla y en realidad quería que la besara, deseaba que la besara, pero Nicolás no creía que fuera el momento y le besó en la frente quedándose unos segundos ahí aspirando el olor de su pelo. Deseaba besarla, pero esperaría. Alison se decepcionó ella esperaba ese beso.

<<A lo mejor es que no le gusto>>, pensó Alison.

Al separarse Nicolás la miraba de una forma especial y ella se dio cuenta.

<< ¿Por qué no me besó? >>, Seguía pensando.

Le dolió mucho no sentir el beso de Nicolás, pero intentó olvidarlo y seguir

caminando como si nada. Al llegar a su casa, Alison llamó a su padre para que saliera al porche. Este al escucharla salió.

—Papá él es Nicolás, el chico del que te hablé esta mañana —presentó Alison avergonzada.

Su padre se quedó mirando a Nicolás, le recordaba a alguien. Nicolás le extendió la mano para que este la estrechara y así lo hizo.

—Encantado señor —respondió Nicolás.

Carlos asintió dándole una oportunidad al chico, pues vio cómo su hija lo miraba, nunca la vio mirar a nadie así.

—¿Te importa si te hago algunas preguntas? —preguntó su padre.

—Papá por favor, querías conocerlo y aquí está, nada más —regañó Alison desesperada.

—No pasa nada Alison, estaré encantado de responder a las preguntas de tu padre, pero si no le importa ¿puede ser en otro momento? Ya tengo que irme —se excusó Nicolás. El padre de Alison notó el acento francés de Nicolás y eso no le gustó.

—Está bien, pero solo una cosa ¿eres francés? Es que note tu acento.

A Nicolás le extrañó esa pregunta, pero él era un chico muy educado así que le respondería.

—Sí, soy francés al igual que mis padres, los únicos que son portugueses son mis abuelos —expuso Nicolás. El padre de Alison asintió nervioso. Iba a entrar en casa, pero Nicolás lo paró.

—Señor, me gustaría pedirle permiso para llevar esta noche al cine a Alison. Eso en cierto modo a Carlos le gustó y más la educación que empleó al hablar con él, así que no pudo negarse. Se despidieron y Carlos entró dejándolos solos.

—Vaya te ganaste a mi padre, eso es bastante complicado —afirmó Alison con una sonrisa.

Solo esa sonrisa hacía que Nicolás quisiera besarla. No sabía en qué momento ella se metió en su mente tan rápido, pero desde anoche no paraba de pensar en ella y mucho menos, podía borrar las ganas de basarla.

—Ahora solo falta ganarme a la hija —contestó Nicolás.

Alison se puso roja y Nicolás sonrió, le dio un beso en la mejilla y se fue diciéndole que la recogería a las ocho.

Alison asintió y entró en casa con la mayor de las sonrisas. Desde que conoció a Nicolás la noche anterior estaba así, no cabía en ella de felicidad y no sabía el porqué, lo que si sabía era que él tenía mucho que ver con esa felicidad.

Subió a su habitación, tenía que mirar que se pondría para esa noche, quería dejar impactado a Nicolás.

Al subir escuchó discutir a sus padres. Puso un poco la oreja, le resultó raro escucharlos pelear ellos nunca lo hacían.

—Él está aquí ¿verdad? —preguntó Carlos a Bibiana.

— ¿Él? —Se preguntó Alison—. No sé, sabes que no se nada desde aquel día, jamás supimos nada —decía su madre llorando.

— ¿Y cómo explicas que ese tal Nicolás se parezca tanto y encima sea francés? Es mucha casualidad ¿no crees?

Alison a cada cosa más extrañada estaba.

— ¿De quién estarán hablando? Y ¿qué tiene que ver Nicolás con todo esto?

—Se preguntó confundida. Alison escuchó a su hermano y pegó un rebote, la había asustado.

— ¿Qué haces espiando tras la puerta? —preguntó Marcos. Sus padres al escucharlos en el pasillo salieron para ver que estaban haciendo.

— ¿Chicos que hacéis aquí? —preguntó su padre.

Marcos iba a decir que la vio espiando y Alison como siempre le pegó un pellizco, así podría responder ella.

—Yo venía a pedirte ayuda mamá y Marcos llegó cuándo iba a tocar la puerta —dijo Alison con la sonrisa más falsa que tenía. No había mentido del todo, sí que iba a buscar a su madre antes de escucharlos discutir.

— ¿Ayuda? —preguntó su madre. Alison asintió y se acercó a ella para agarrarla del brazo y llevársela.

—Sí, ya sabes que tengo una cita esta noche y no sé qué ponerme —exclamó tirando de su madre.

Su madre sonrió y entró con ella en su habitación. Estuvieron una hora eligiendo lo que se pondría y al fin lo eligió. Su madre al terminar salió de su habitación para dejarla que se arreglara.

Alison entró en el baño y se duchó, necesitaba relajación, esa noche prometía bastante y ya estaba nerviosa. Al salir se secó y se puso la ropa que eligió. Luego maquilló sus ojos y boca y arregló su pelo dejándolo completamente suelto, lo tenía bastante largo. Alison era una chica de tez blanca, pero su pelo era negro al igual que sus ojos. No sabían a quien había salido, pues su madre era rubia con ojos verdes al igual que su hermano Marcos y su padre era castaño con ojos azules. Siempre le dijeron que se parecía a su abuela, ella era morena con ojos negros.

Cuando ya estuvo lista se miró en el espejo. Se puso unos vaqueros ajustados

claros, una camisa ajustada negra y sus botines de tacón. Iba bastante guapa. Salió de su habitación y bajó las escaleras. Al bajar se quedó muda no sabía que Nicolás la esperaba en el umbral de la puerta. Nicolás se quedó mudo al verla. Cuando la tuvo cerca le dio un beso en la mejilla y le sonrió.  
—Estás preciosa. —Alison asintió y salieron. Esa noche era muy especial para ambos. Era el principio de una bonita amistad o a lo mejor de algo más.

## Capítulo 8



Cuando llegaron al cine, Nicolás se bajó primero del coche, quería abrirle la puerta el mismo a Alison, a ella le gustó mucho ese acto y se puso roja al no esperarse eso de parte de él.

—Gracias —dijo Alison cuando salió del coche.

Nicolás le mostró la mejor de sus sonrisas.

—Todo por una bella dama como tú —dijo cerca de su oído.

Eso hizo que se le erizara toda la piel, el sentir su aliento con olor a menta cerca de ella. Era simplemente apetecible y le encantaría sentir ese frescor en su propia boca, si es que al fin conseguía que la besara como ella quería.

Fueron hasta las taquillas para comprar las entradas de la película que verían. Alison sonrió al ver que Nicolás había comprado entradas para ver Antes de ti. Era una película de drama con mucho amor, sobre un muchacho que se queda en silla de ruedas por un accidente que había tenido. Alison estaba como loca por ver esa película y el detalle de que Nicolás comprara entradas para ver esa misma, le hacía ganar muchos puntos.

¿A qué mujer no le gusta un chico que le gusten las películas románticas?

— ¿En serio te gustan estas películas o simplemente es para complacerme? — preguntó Alison riendo.

Nicolás la miró y le sonrió a Alison cada vez que le sonreía era como si rompiera una piedra más que había en el muro que ella se había creado para no enamorarse.

—La verdad, no, no me gustan, pero solo el hecho de verte sonreír me compensa el subidón de azúcar que me va a dar al ver esta película —dijo Nicolás.

Alison soltó una risita nerviosa. Todas las cosas que él decía, todas las cosas que él hacía simplemente para verla sonreír, si el esperaba ganarse a Alison ya lo consiguió.

Se sentaron en la última fila, pues según Nicolás desde ahí se veía mejor la pantalla del cine.

Ya sentados y con las luces apagadas la puso nerviosa, la película estaba a punto de empezar y ella ni siquiera estaba atenta a la pantalla, ella solo quería sentir el tacto de la piel de Nicolás al agarrarle la mano.

Cuando la película comenzó Nicolás miró a Alison que ya estaba metida en la pantalla pendiente de la película, eso le sirvió para poder contemplar su belleza.

Alison al sentirse observada viró la cabeza y miró a Nicolás que al darse cuenta miró hacia la pantalla, creyendo que ella no se había dado cuenta de

que la estaba mirando. Cuando se dio cuenta de que ella sí lo pilló con las manos en la masa, los dos se miraron y sonrieron.

Los dos se quedaron mirando, por un momento fue como si en el cine no hubiera nadie más que ellos dos, Nicolás se acercó a ella y besó su mejilla. Alison sintió un cosquilleo, pero resopló al ver que ese tampoco fue directo a sus labios, Nicolás que la estaba mirando se rio haciendo que ella se sonrojara.

— ¿De qué te ríes? —preguntó Alison. Nicolás negó aun riendo y ella lo miró con cara de cabreo—. ¿Te estas riendo de mí?

—Sí —contestó Nicolás si poder parar.

Es que era muy cómico ver a Alison frustrada por querer recibir un beso de Nicolás y él aun sabiéndolo y aun queriéndolo tanto o más que ella no se lo daba, por el simple hecho de que no quería ir rápido con ella.

—Pues a mí no me hace ni pizca de gracia —escupió cabreada.

—Anda, ven aquí —susurró atrayéndola hacia él y dándole ese beso tan esperado por los dos.

Alison se puso nerviosa, pues no esperaba ese beso, ella pensaba que simplemente no le gustaba y que jamás tendría un beso de sus labios, pero que equivocada estaba. Porque tanta espera mereció la pena, fue el beso más dulce que le habían dado nunca. Cuando se separaron Nicolás pegó su frente a la de ella y suspiró.

—Si supieras las ganas que tenía de besarte, mi cisne —afirmó Nicolás rozando sus labios de nuevo.

No sabían lo que estaban sintiendo, pero cada vez que estaban juntos no había nadie más que ellos dos y sus corazones latieron al unísono creando la melodía más bonita jamás creada.

— ¿Cisne? —preguntó Alison con las mejillas ardiendo de tan rojas que las tenía.

Nicolás la hizo callar con otro beso. Ella no sabía que al pegar sus labios por primera vez lo hizo adicto a sus labios y ya jamás podría separarlos.

—Por favor Ali, me estás distraendo y no me entero de la película —dijo Nicolás en voz alta para que la gente los mirara.

—Oye, serás —susurró avergonzada.

Terminaron de ver la película y solo eran las once de la noche. Alison tenía permiso hasta las una así que fueron a tomar un granizado. Estaba siendo una noche perfecta y Alison estaba en una nube. Cuando terminaron de tomarse los granizados, se fueron, aunque todavía no la llevaría a su casa, si no que se

fueron al puente. Ahí estaban tranquilos y podían hablar de todo sin que nadie los interrumpiera.

—Alison, quería decirte una cosa —dijo Nicolás mirándola a los ojos.

Alison lo miró con ternura y él se derritió por completo haciendo que olvidara lo que le tenía que decir.

—Dime, Nicolás —instó a que hablara.

Nicolás suspiró nervioso, quería decirle que sí, que quería besarla, pero tenía miedo de sentir lo que estaba sintiendo, que él sabía que una vez que la besara ya no podría estar sin ella, que se estaba convirtiendo en alguien necesario en su organismo para poder respirar, que podría ser una locura, pero que se estaba enamorando como un estúpido de ella, de sus ojos negros, de su cabello largo y sedoso, de sus labios. Que se estaba enamorando de ella al completo y que no sabía si lo trataría como si estuviera loco, pues si estaba loco, pero loco por ella.

En vez de decirle con palabras lo que sentía, pensó que lo mejor sería decírselo en actos, así que se acercó a ella y la besó con ternura, como si le fuera la vida en ello, la besó como deseaba besarla desde que le dio el primer beso en la sala de ese cine que jamás olvidaría.

Alison le correspondió de la misma forma, haciéndole sentir que ella sentía lo mismo por él, porque si él estaba loco, ella no se quedaba atrás, pues ella también se había enamorado de él, de su acento francés que la volvía loca, de sus besos tan deseados y tan complicados de olvidar, de sus ojos azules y de él al completo.

Siguieron besándose por un largo tiempo ya que no podían estar separados por mucho tiempo, cada vez que sus labios se iban a separar porque necesitaban respirar, no pasaba ni un minuto que ya estaban de nuevo con sus labios pegados.

La alarma de Alison avisando que ya tenía que volver a casa sonó haciendo que los dos se separaran sobresaltados.

— ¿En serio pusiste una alarma para que te avisara? —preguntó Nicolás con una sonrisa sarcástica.

Alison asintió roja. Puso la alarma para que pudieran estar tranquilos sin tener que estar mirando el móvil cada diez minutos para no pasarse de la hora que su padre le había puesto para que llegara a casa.

—No quería que tuviéramos que estar pendiente de la hora —dijo Alison.

—Eres tan organizada, mi cisne —contestó Nicolás.

—Todavía no me has dicho porque me llamas cisne.

Nicolás la miró con los ojos achinados, haciendo como que pensaba la respuesta.

—Porque cuando te vi bailar, fue como si estuviera viendo el cisne más hermoso bailando sobre el agua, para mí fue espectacular y para mi eres mi cisne —dijo Nicolás.

—Dios, ¿por qué me tiene que decir esas cosas? —pensó Alison.

— ¿Nos vamos? —preguntó Nicolás ofreciéndole la mano para ayudarle a levantar.

Alison se acordó del día que se conocieron, ese día pasó lo mismo y él besó su frente, con la diferencia que ahora besaba sus labios.

Entraron en el coche y Nicolás puso camino hacía la casa de Alison. Al llegar todo estaba oscuro, Alison suspiró, pensó que su padre le estaría esperando en la puerta para comprobar que no llegaba tarde, aunque pensó mal, su padre no la esperaba en el porche, pero si estaba asomado en la ventana a oscuras para que su hija no pudiera verlo.

—Bueno, ya hemos llegado, sana y salva, como tu padre me dijo —expuso Nicolás.

Alison sonrió al recordar lo que su padre le dijo a Nicolás cuando fue a recogerla.

La quiero aquí a las una y pobre de ti cómo se retrase un minuto o no llegue sana y salva.

Su padre tan protector como siempre, pero ¿por qué no podría ser igual de protector con Marcos?

Alison miró el reloj y eran la una menos cinco.

—Justo a tiempo —dijo con una sonrisa.

Se disponía a salir del coche, pero Nicolás la paró para besar sus labios, solo llevaba unos minutos sin besarla y ya sentía la necesidad de volver a hacerlo.

— ¿Te veo mañana? —preguntó Nicolás con sus labios aun pegados.

—Vale, pero ya sabes que tendrás que pedir permiso al ogro de mi padre —contestó Alison una vez que sus labios se separaron.

Alison lo miró a los ojos y suspiró, no quería separarse de él esa noche, quería estar con él toda la noche. Antes de bajar volvió a darle un beso fugaz de despedida y bajó de su coche.

— ¡Alison! —gritó Nicolás.

Alison se dio la vuelta con una sonrisa. Si no se iba ya, entraría de nuevo en el coche y se iría con él, lejos de todos.

—Dime —contestó.

—Somos novios ¿verdad? —preguntó Nicolás.

Alison le sonrió, no podía parar de sonreír, eso era lo que Nicolás provocaba en ella, solo sonrisas en su cara.

—Sí, somos novios —contestó Alison haciendo que Nicolás bajara corriendo del coche para darle el mayor beso que jamás había dado.

La besó tan apasionadamente que sus cuerpos se calentaron como si estuvieran avivando una hoguera. Cuando se separaron los dos estaban agitados, ese beso había calentado tanto sus corazones que sintieron que iban a arder en cualquier momento.

—Buenas noches, mi cisne —se despidió Nicolás.

—Buenas noches.

Alison se fue hasta su casa y Nicolás hasta que no la vio entrar no se fue.

—Dios papá, me asustaste —dijo Alison al entrar.

Su padre la esperaba justo en la puerta de la cocina.

— ¿Qué tal con el francés? —preguntó su padre con sarcasmo.

Alison frunció el ceño no sabía a qué venía esa pregunta, después se dio cuenta de que probablemente su padre la vio cuando se estaba besando con Nicolás y por eso le hacía esa pregunta.

—Papá, no sé a qué viene esa pregunta, me lo he pasado muy bien.

—Tanto que le has dejado meter su lengua hasta tu garganta —soltó su padre de pronto.

Alison al escuchar eso, se cabreó y miró a su padre con la frente arrugada. No le gustaba que le recriminaran cosas y menos sin haber hecho algo malo.

— ¿Me has espiado papá? —preguntó Alison indignada.

—Y si así fuera, ¿qué? —contestó su padre con chulería.

Alison no daba crédito a la actuación de su padre desde que Nicolás llegó a su vida, pero ¿qué le pasaba? ¿Por qué se ponía así?

—Papá, ¿cuál es tu problema con él? ¿Por qué te pones así?

—Porque, eres mi princesa y no quiero que un chulito de Francia venga a enamorar a mi hija y luego la destroce como hizo Peter con tu madre —gritó su padre.

Pero pronto se puso tenso, había hablado más de la cuenta y sabía que eso le costaría caro.

— ¿Peter? ¿Quién es Peter? —preguntó Alison confundida.

Su padre comenzó a subir las escaleras para ir hasta su habitación, ya era tarde y estaba cansado.

—Papá, espera, no me has respondido, ¿quién es ese Peter y que tiene que ver

con Nicolás? —preguntó Alison agarrando a su padre del brazo.

—No es nadie, olvídale y vete a la cama ya es tarde —contestó su padre.

El padre entró en su habitación dejándola con la duda de quién era ese tal Peter y porque dijo que él le hizo daño a su madre.

Alison se metió en su habitación con las ideas muy claras, al día siguiente le preguntaría a su madre y no iba a parar hasta que le dijera quien era Peter y tendría que contárselo todo.

## Capítulo 9



Esa noche Alison no durmió pensando en lo que su padre la había dicho. ¿Por

qué simplemente no puede ser feliz de ver a su hija dichosa? jamás Alison se enamoró de alguien y de Nicolás se había enamorado como nunca creyó hacerlo.

A la mañana siguiente. Lo primero que Alison hizo fue buscar a su madre para preguntarle por ese tal Peter que su padre le mencionó la noche anterior.

— ¿Mamá? —preguntó Alison entrando en la habitación de su madre.

No sabía que estabas aquí.

*No, no me pidas que me calme. ¿Cómo se te ocurre volver?*

Hace ya muchos años de eso Peter.

*¿Tu hijo vino contigo? Porque creo que es el muchacho que está con mi hija Alison.*

Alison estaba escuchando a su madre hablar por teléfono, su madre estaba en el baño y por eso no se dio cuenta de que su hija había entrado.

— ¿Mamá? —preguntó de nuevo Alison, pero esta vez entrando en el baño.

Bibiana al darse cuenta colgó enseguida. Miró a su hija y está la miraba con el ceño fruncido, la miraba como si estuviera intentando sacar todo de su mente.

—Cariño, ¿qué pasa? —preguntó Bibiana nerviosa.

Alison cambió su gesto preocupado a uno de cabreo, no sabía el porqué, pero en ese momento estaba casi segura de que ese tal Peter era con quien hablaba su madre por teléfono.

— ¿Con quién hablabas? —preguntó Alison.

Bibiana se puso muy nerviosa. ¿Qué le diría a su hija? que estaba hablando con el amor de su vida, no, no podía decirle eso, no podía hacer creer a su hija que ella no quería a su padre, eso no podía hacerlo.

—Eh, yo... Estaba hablando con tu tía Lucía —mintió.

Lucía era la madre de Vanessa, pero como se criaron juntas Alison le decía tía, al igual que Vanessa le decía tía a Bibiana.

—Mamá, ¿por qué me mientes? acabas de decir Peter —dijo Alison.

Bibiana se tensó, no sabía que su hija la hubiera escuchado.

—Hija, Peter es un viejo amigo, pero por favor no le digas a tu padre que me oíste hablar con el —suplicó Bibiana.

—Pero, si es un viejo amigo ¿por qué debería de ocultárselo a papá? —preguntó confundida—. Mira mamá no sé quién es ese Peter, pero papá anoche me dijo que él te había hecho daño y por culpa de eso no le gusta que yo salga con Nicolás, así que por favor arreglen eso porque yo no voy a dejar de ver a Nicolás —sentenció cabreada.

Estaba harta de que siempre quisieran planear su vida y por primera vez en su

vida haría lo que ella quería, saldría con Nicolás y si a su padre le molestaba le daría igual.

— ¿Eso te dijo tu padre?

Alison asintió saliendo del baño y sentándose en la cama de su madre, sabía que esa conversación iba a ser larga.

—Hija, a ver cómo te cuento esto —suspiró mientras pensaba como contarle la historia—. Peter fue mi novio cuando yo tenía tu edad, pero después él se marchó y tu padre y yo comenzamos a salir hasta que nos casamos. El problema aquí es que tu padre y Peter antes de que yo llegara eran los mejores amigos y ahora no lo son. Ese es el motivo por el cual tu padre no quiere saber nada de Peter —dijo su madre.

Alison la escuchaba atenta. Peter había sido el primer amor de su madre, pero el no supo valorarla, eso es lo que pensaba Alison en ese momento.

—Y ¿qué tiene que ver Nicolás con todo esto mamá? —preguntó.

Alison no quería pensar que Nicolás fuera el hijo de Peter, eso sería un problema y su padre no lo aceptaría. Eso para Alison sería desastroso.

—Creo que Nicolás es el hijo de Peter, pero no estoy segura. Por eso lo llamé hija. Si tu padre se entera que Nicolás es hijo de Peter no va a dejar que lo veas, por eso ninguna diremos nada de esto, ¿de acuerdo? yo seré tu cómplice —le dijo su madre.

Alison vio un rayo de esperanza en esas palabras, si Nicolás era el hijo de Peter no los separaría nadie porque su madre la ayudaría a que eso no pasara.

—Gracias mamá. La verdad no quiero separarme de él. Yo, yo me enamoré de él mamá —susurró Alison apenada.

Nunca habló con su madre de chicos, pero en ese momento era diferente, tenía el apoyo de su madre, un apoyo que jamás creía que tendría y eso era lo que importaba en ese momento.

Su madre estuvo hablando por más de media hora con ella. Luego se fue, había quedado con Peter en el mismo lugar de siempre, tenía que enterarse del porqué había vuelto y si Nicolás era su hijo.

Alison se fue a casa de Vanessa, hacía un par de días que no veía a su amiga y tenía que contarle todo lo que había pasado con Nicolás.

Cuando Bibiana llegó al puente, llegaron a su mente muchos recuerdos, recuerdos malos, pero muchos más buenos, los mejores recuerdos de su vida. Se sentó en el escalón del puente para esperar a Peter.

Después de unos minutos escuchó pasos tras ella y se dio la vuelta. Cuando eso pasó sus ojos conectaron y sus corazones comenzaron a latir frenéticos.

Ese reencuentro tan esperado por los dos, por fin se hacía realidad, se habían echado mucho de menos. Se amaban aún.

—Peter— dijo Bibiana levantándose.

Peter se acercó a ella y la abrazó fuerte queriendo retenerla entre sus brazos todo el tiempo que fuera posible. Bibiana metió su cabeza en el hueco de su cuello y Peter se impregnó del olor que desprendía el cabello de Bibiana.

—Te he echado de menos— susurró Peter en su oído haciendo que Bibiana sintiera escalofríos por sentir su aliento cerca de su cuello.

Cuánto habían deseado estar así, pero la vida a veces es injusta y separa a las personas que más llegan a amarse.

—Yo también te eche de menos, pero ¿por qué desapareciste tanto tiempo? — preguntó Bibiana aun entre sus brazos.

Peter se separó de ella y le cogió la mano para luego besarle los nudillos, tiró de ella y se sentaron en el escalón donde Bibiana lo esperaba segundos antes.

—Antonella murió— dijo Peter.

Bibiana abrió los ojos sorprendida, su amiga había muerto y ella no estuvo con ella. Aunque por otra parte ella no la hubiera dejado acercarse.

—¿Como? — preguntó Bibiana.

Peter resopló, era muy duro tener que recordar cómo murió su mujer de un cáncer y que el no pudo hacer nada para salvarla.

—Tenía cáncer— contestó Peter con un nudo en el estómago.

Peter sufrió mucho con la enfermedad de su esposa. No la amaba, pero llevaban muchos años juntos y tenían un hijo en común. Aunque también tenía un hijo en común con su primer amor, con Bibiana. Ellos tenían a Marcos.

—Eso es terrible. Lo siento mucho Peter, no sabía nada, si lo hubiera sabido hubiera ido o llamado— dijo Bibiana desolada.

Peter la miró y le echó su brazo por los hombros para luego darle un beso en la mejilla. Estaba que se moría por dentro por besarla y acariciar toda su piel.

—No te preocupes, fue todo muy rápido y no me dio tiempo de llamar a nadie. De todas maneras, Carlos no hubiera ido ¿no?

Bibiana se sentía feliz de estar en sus brazos una vez más, aunque no fuera como suya si no como una amiga.

—Peter, yo te cite aquí por mi hija Alison.

Peter suspiró, sabía que su hijo salía con Alison, pero no quiso decirle nada, él no quería prohibirle nada a su hijo a menos que Carlos se oponga por el odio que sentía hacía el. Los chicos no tenían la culpa de los problemas de sus padres y no tenían por qué pagar el odio que sentían. Aunque Peter no odiaba a

Carlos al contrario el echaba de menos a su mejor amigo, a su hermano, pero las cosas no salieron bien y acabaron enamorados de la misma mujer.

—Ya lo sé, mi hijo sale con tu hija y eso no podemos pararlo. ¿Sabes que mi hijo volvió a sonreír? cuando murió Antonella el sufrió mucho y desde que volvimos, se le ve feliz y eso supongo que es por tu hija— dijo Peter con una sonrisa.

Bibiana se sintió orgullosa de que Nicolás se sintiera así por estar con Alison, eso le hacía ver que estaba enamorado de ella.

—Mi hija también está muy feliz y me dijo esta mañana que lo quiere.

Así estuvieron por mucho rato hablando de sus hijos, de cómo los veían y de que estaban felices por ellos, aunque sabían que Carlos no iba a estar de acuerdo. Peter quería preguntar por Marcos, pero no se atrevía, no sabía si Bibiana se molestaría.

—Bib y... Marcos, ¿qué tal? ¿Cómo es? — preguntó en un susurro casi audible.

Bibiana se puso nerviosa, no sabía si debía de hablarle de él. Aunque por otra parte se sintió feliz de que su padre preguntara por él.

—Es, es igual a ti, en todos los sentidos, tanto físicamente como el carácter— dijo Bib.

Los dos soltaron una carcajada enorme. Peter estaba feliz de saber que su hijo era igual a él, pero también estaba mal porque quería conocerlo, abrazarlo y decirle que él era su padre y que estaría para el siempre.

—Bueno, Peter yo ya me tengo que ir, se está haciendo tarde— dijo Bibiana levantándose.

Peter se levantó con ella y la abrazó de nuevo, se separaron y sus miradas se quedaron clavadas. Bibiana estaba ansiosa por que la besara y Peter estaba igual. Nunca la olvidó y la amaba incluso más que antes. Se acercó a ella y la besó, sus labios se unieron creando chispas en todo su ser. Todos los recuerdos agolpados, tantas veces que se vieron en ese mismo lugar, en el puente donde se besaron por última vez y donde volvieron a mezclar sus corazones creando uno solo.

Se separaron y Bibiana estaba sonrojada, ella y Alison eran idénticas hasta para enamorarse, las dos eligieron igual a dos hombres de la misma familia.

Se despidieron y cada uno se fue a su hogar, pero como siempre dejando su amor y su corazón bajo ese puente enterrado.

Bibiana llegó a su casa y ya era por la tarde, Carlos la esperaba desde hacía ya una hora y no sabía porque, pero tenía la sensación de que estuvo con él.

—Por fin llegas— dijo Carlos al ver a su mujer.

—Eh, si, lo siento, estuve dando un paseo, ya sabes que a veces me gusta desconectar— dijo Bibiana nerviosa.

Carlos la miraba con los ojos entreabiertos, no se creía ni una sola palabra de la mujer que amaba.

—Estuviste con el ¿verdad? — preguntó Carlos alzando la voz.

Últimamente estaba más celoso que nunca y con la llegada de Peter era peor.

— ¿Qué dices Carlos, a qué viene esa pregunta?

— ¿Te crees que soy idiota Bib?

Carlos le gritaba a su mujer, estaba totalmente ido, nunca se había puesto así. Bibiana se asustó, Carlos se estaba poniendo agresivo y eso no lo iba a consentir.

—Carlos, cálmate por favor, yo no estuve con nadie, solo fui a dar un paseo— suplicaba Bibiana.

Pero Carlos no escuchaba ninguna palabra de su mujer, esa mujer que lo dejó todo por estar con él, porque para ella hubiera sido fácil escaparse con Peter cuando él se lo pidió, pero aun así no lo hizo. Carlos se acercó a ella y le dio una bofetada que la tumbó de la fuerza que empleó.

En ese momento su hijo entraba por la puerta de su casa y vio la escena de su madre cayendo al suelo por culpa de su padre.

—Papá, pero ¿qué haces? — gritó Marcos empujando a su padre.

Carlos se volvió loco, aunque enseguida se dio cuenta de lo que había hecho y le pidió perdón a su mujer, pero ella no quiso escucharle, él nunca le puso una mano encima y esa había sido la primera y la última vez que lo haría porque si no controlaba esos impulsos, se quedaría solo.

—Bib, por favor, perdóname, yo, yo no quise hacerlo— dijo Carlos arrodillado ante su mujer.

Bibiana lo miró y se dio la vuelta para subir las escaleras.

—Esta noche ni se te ocurra entrar en la habitación, no mejor ni esta noche ni ninguna noche más Carlos— dijo Bibiana antes de subir por completo las escaleras. Se metió en su habitación cerrando de un portazo.

Carlos se acercó a su hijo y este le dio la espalda, no quería hablar con su padre, no le perdonaría que le pegara a su madre.

—Papá, no me toques y jamás vuelvas a tocar a mi madre— dijo dejándolo solo en el salón.

Bibiana se metió en su cama llorando sin consuelo, lo que le acababa de pasar con su marido le abrió los ojos y no lo iba a tolerar. Tendría que pensar muy

bien las cosas, pero no seguiría con él, no después de eso.

## Capítulo 10



Cuando Alison llegó a su casa todo estaba oscuro. A ella le extrañó ya que solo eran las diez de la noche. Ese día no había visto a Nicolás y ya lo echaba de menos, estuvo con Vanessa, que la volvió loca de tantas preguntas que le hizo en referencia a su francés. Esas eran las palabras textuales de Vanessa.

— *¿Qué tal con tu francés?* —sonrió Alison al recordar la primera pregunta que le hizo su mejor amiga.

Cuando Alison entró en la cocina y encendió la luz pegó un grito, su padre estaba sentado en un taburete totalmente a oscuras.

—Papá, cualquier día me matas de un susto —expuso Alison acercándose a su padre.

Le dio un beso y se sentó en el taburete que había justo al lado. Su padre ni siquiera la miró, estaba con la mirada perdida en un punto fijo y como no estarlo, si lo que hizo horas antes marcaría un antes y un después en su matrimonio, y eso, aunque le doliera era un hecho.

—Papá, ¿qué te ocurre? —preguntó Alison preocupada.

Su padre negó sin mirarla y una lágrima hizo de las suyas cayendo sin previo aviso. Alison lo miró extrañada, jamás vio a su padre llorar.

—Eh, eh, papá. ¿Por qué lloras?

Alison lo abrazó y Carlos dejó que su hija lo acunara entre sus brazos, aunque estaba muy avergonzado no sabía cómo su hija lo miraría una vez se enterara que golpeó a su madre.

—No es nada, lo siento— dijo su padre aún con lágrimas cayendo por sus mejillas.

Alison fue hasta la entrada, que había una cajonera, la abrió y buscó un paquete de pañuelos para dárselos a su padre, una vez que la encontró volvió a la cocina y se los extendió a su padre. Este agarró el paquete de pañuelos que su hija le había dado.

Una vez que Carlos estuvo más tranquilo, Alison quería preguntar qué había pasado para que estuviera así y se extrañó que su madre no estuviera, así que prácticamente ya sabía más o menos qué había sucedido.

—Papá, ¿me dirás ahora que ha pasado? — preguntó Alison con media sonrisa.

Carlos la miró y negó, no quería contarle a su hija lo que había hecho, porque sabía que lo odiaría y eso no lo iba a soportar.

—Ya te dije que no es nada— contestó cortante.

Alison lo miró con cara de cabreo, estaba harta que le ocultaran siempre las cosas como si fuera una niña pequeña, ya casi tenía dieciocho y sus padres no se daban cuenta de que ya era toda una mujer.

—Está bien, no me digas nada si no quieres. ¿Dónde está mamá? — preguntó Alison algo más seca.

—Está en la habitación.

Alison abrió los ojos. Si su madre estaba en la habitación y su padre abajo a oscuras, eso solo podía significar una cosa. La pelea fue más fuerte de lo normal.

—Está bien, voy a subir papá— dijo Alison levantándose del taburete.

Fue hasta las escaleras y las subió despacio, estaba muy preocupada por sus padres, ellos nunca habían peleado así.

Cuando Alison llegó hasta la puerta de la habitación de su madre, tocó despacio, no quería despertarla si es que estaba dormida. Como vio que su madre no contestaba entró si avisar.

— ¿Mamá? — preguntó Alison una vez dentro.

Alison la buscaba con la mirada, la habitación estaba oscura y se veía a duras penas.

—Dime— contestó su madre bajito.

Alison se acercó a la cama y se acostó al lado de su madre abrazándola por detrás.

— ¿Estás bien? — preguntó.

De pronto su madre comenzó a llorar y Alison la apretó a ella, quería que fuera lo que fuera que le pasaba a su madre se lo pegara a ella para que no sufriera, no le gustaba verla así. Su madre es una mujer muy alegre y divertida, aunque de unos años para acá estaba un poco más triste y ya no reía tanto como cuando ella era pequeña.

—Mamá, sea lo que sea que pasó con papá yo estoy aquí ¿sí? Pero ya no llores más que se me parte el alma— susurró Alison en su oído.

Su madre se dio la vuelta para estar cara a cara con su hija, aprovechando la oscuridad de la habitación para que no viera su cara coloreada de un tono morado, pronto estaría tan oscuro que ni con maquillaje podría borrarlo, aunque eso era lo de menos, ya que lo que no podría borrar con nada era el dolor que sentía dentro en su corazón.

—Estoy bien, no te preocupes— dijo su madre intentando calmar a su hija.

Pero Alison no la creyó, se olía que lo que había pasado era grave. Sus padres discutían, pero como todas las parejas y por eso mismo le extrañaba que estuviera así, puesto que cuando discutían su padre iba a buscarla después de diez minutos.

—Mamá, no mientas, no sé qué ha pasado, pero sé que es algo grave— dijo Alison.

Bibiana comenzó a llorar de nuevo, se sentía una basura y en ese momento necesitaba más que nunca a Peter, él era el único que sabía cómo quitarle ese

dolor tan fuerte que le oprimía el pecho impidiendo que respirara con tranquilidad.

—No, no...es nada, solo discutimos, esos es todo— dijo Bibiana con la voz entrecortada.

Alison no le creía y sabía que si su hermano estaba en casa él le diría todo. Se levantó de la cama y encendió la luz para poder ver mejor.

Todavía no había visto a su madre. Se dio la vuelta para decirle que ya volvía y se quedó muda, su madre tenía la cara inflamada y morada.

Lágrimas comenzaron a correr por las mejillas de Alison y su madre se levantó de la cama para abrazarla.

—Dime que no te golpeó, dímelo— gritó Alison.

Bibiana cayó, no sabía cómo decirle que solo había sido una bofetada y nada más, no quería que odiara a su padre como ya lo hacía Marcos.

—Dímelo— volvió a gritar Alison.

Bibiana comenzó a llorar y asintió avergonzada, pero ¿por qué debería estar avergonzada ella si es solo la víctima de todo? Esa pregunta rondó la mente de Alison.

Se separó de su madre y salió de la habitación, iba a buscar a su padre para pedirle una explicación, pero cuando bajó no lo encontró por ningún lado, en cambio en la cajonera de la entrada había un sobre que ponía para mi familia.

Alison con manos temblorosas lo agarró, abrió el sobre y sacó la carta que había dejado su padre cuando ella subió. Su padre antes de irse había escuchado todo lo que su hija dijo y le dolió en el alma y por eso mismo se fue, no podía soportar lo que había hecho y que su familia lo odiara como ya hacía.

Familia, bueno si aún puedo llamaros así. Siento muchísimo lo que hice, no me lo perdono y por eso mismo decidí irme para aclarar mis ideas y dejar que las cosas se refresquen, sé que no tenía por qué hacerlo, pero los celos me cegaron y no pude controlarlo. Hace ya mucho tiempo que esto ha ido creciendo en mi interior, pues la presencia de Peter siempre estuvo entre vuestra madre y yo, y también sé que eso era culpa mía. Lo único que os pido que no me odiéis, no podría cargar con eso, me moriría si llegara a sentir odio por vuestra parte. A ti Bibiana solo puedo decirte que estoy muy avergonzado y arrepentido de mi comportamiento y te pido perdón, tú ya sabes que te amo con toda mi alma y que odio no haber podido llegar a tu corazón y echar de una patada el recuerdo de Peter.

Os amo a los tres y espero que algún día volvamos a encontrarnos.

Alison lloraba desconsoladamente, su padre se había marchado y eso no lo soportaba, él era su héroe y no soportaba la idea de que también estuviera sufriendo tanto.

—Hija— dijo Bibiana bajando el último escalón.

Alison la miró y le extendió la carta. Bibiana la agarró y comenzó a leerla, pronto se puso a llorar, sabía que eso pasaría y también sabía que el motivo sería justo el que estaba pasando, pero tenía la esperanza de que no ocurriera nunca. Ella después de todo quería a Carlos, solo que no lo amaba como amaba a Peter y eso era lo que a Carlos le dolía, no haber conseguido el amor de su esposa.

Bibiana y Alison se abrazaron, estaban muy tristes. Volvieron a subir las escaleras y fueron hasta la habitación de Marcos.

Tocaron la puerta y Marcos abrió enseguida, al verlas a las dos llorando se acercó preocupado de que su padre la hubiera golpeado otra vez.

— ¿Qué pasó? — preguntó Marcos.

Alison le dio la carta y éste la leyó, pero no mostró ningún tipo de dolor, en ese momento no sentía por su padre más que odio y no quería volver a verlo.

Marcos se metió de nuevo en su habitación y cerró de un portazo, ya solo, comenzó a llorar. ¿Cómo puede cambiar tu vida de un día para el otro? ¿Cómo un hombre podía hacerle eso a la mujer que supuestamente ama? Estaba claro que Marcos era el que más dolido estaba, pues él no sería capaz de golpear a una mujer y menos si la amaba tanto como él amaba a Laura.

Alison y su madre se metieron en su habitación y se acostaron a dormir, esa noche sería la más larga de su existencia y sabían que dormirán muy poco.

—Buenas noches mamá— dijo dándole un beso en la mejilla a su madre.

Bibiana le correspondió al beso y cada una se puso en un lado de la cama, esa noche Alison dormiría con su madre, necesitaban estar juntas.

Después de dar muchas vueltas Alison se quedó dormida, en cambio Bibiana seguía sin pegar ojo, tenía una presión en el pecho que no la dejaba tranquila.

Cuando estaba a punto de quedarse dormida sonó el teléfono de la casa.

Bibiana se levantó extrañada ¿quién sería a esa hora? Pero enseguida se preocupó, no era normal recibir una llamada a las tres de la madrugada y si sonaba a esa hora no era para nada bueno, seguro serían malas noticias.

Se acercó al teléfono y lo descolgó llevándolo hasta su oreja.

Diga— dijo Bibiana.

¿La Sra. Morgan? — preguntó una voz desconocida.

Sí, soy yo.

La llamamos del hospital, su marido tuvo un accidente de tráfico y... venga en cuanto pueda— dijo.

Bibiana comenzó a llorar y se le cayó el teléfono de las manos haciendo que su hija se despertara por el ruido que hizo éste al chocar contra el suelo.

Alison se levantó y cogió el teléfono, su madre se había quedado en shock.

Hola ¿quién es? — preguntó Alison.

Sí, soy la doctora López. El Sr. Morgan tuvo un fuerte accidente de tráfico y está en este momento en quirófano. Vengan cuando puedan.

Está...bien...gracias, en seguida estamos ahí— dijo Alison con la voz entrecortada y colgó.

Alison abrazó a su madre que seguía sin reaccionar.

—Mamá, vamos tenemos que irnos— dijo Alison con el corazón encogido por el llanto.

Como su madre no reaccionaba, salió de la habitación y fue hasta la de su hermano, pero éste no estaba, había salido sin avisar.

Alison volvió a la habitación con su madre que ya se encontraba vistiéndose.

Alison no sabía a quién llamar, pero enseguida pensó en Nicolás y lo llamó, éste le cogió el teléfono al segundo tono y le respondió en un tono preocupado.

Alison le pidió que las recogiera para ir hasta el hospital, su madre no estaba en condiciones de conducir, Nicolás le dijo que estaría en su casa en menos de veinte minutos y así fue.

Alison y su madre ya lo esperaban en la puerta de su casa. Cuando Alison vio el coche tiró de su madre para entrar en él, pero se quedó muda al ver que del coche de su novio salía un hombre alto muy guapo que corrió hasta su madre.

Alison supuso que era Peter por como apretaba a su madre entre sus brazos y ella se dejaba.

Nicolás salió del coche y se acercó a Alison, le cogió las manos y besó sus labios con dulzura.

Pero Alison no podía para de mirar a Peter y su madre. Se trataban con un amor que jamás había visto con su padre. Peter la miraba con una dulzura que haría que un corazón congelado se derritiera en solo un segundo.

Eso a Alison por una parte la tranquilizó, pero por otra entendió la frustración de su padre y eso hizo que por un momento odiara a Peter.

## Capítulo 11



Iban en el coche y Alison no dejaba de mirar como Peter acariciaba a su madre y está ni corta ni perezosa se dejaba, sin importar que su padre estuviera en un quirófano debatiéndose entre la vida y la muerte.

— ¿Cómo pueden ser tan descarados? — se preguntó.

Nicolás la miró, el si había escuchado lo que ella dijo y la comprendió, pero por otra parte no podían decirles nada, después de todo ellos se amaban y eso ninguno de sus hijos podría borrarlo.

—Tranquila mi cisne, pronto pasará todo— dijo Nicolás apretando su mano con suavidad.

Alison lo miró, pero luego volvió a perder su mirada en la carretera, estaba muy intranquila y ansiosa por llegar al hospital.

Estuvo llamando por una hora a su hermano, pero parecía que se lo tragó la tierra, pues no daban con él, Alison no pudo hacer más que dejar un mensaje en el buzón de voz informándole de la situación, todo con la esperanza de que su hermano lo escuchara y fuera al hospital, porque por muy cabreado que pudiera estar con su padre, no podía dejar de ir, era su padre y estaba muy grave, podría morir y lo último que vivió con él fue una terrible bronca en la cual su padre golpeó a su madre.

Eso era algo que no podrían borrar, pero ella quería estar con él.

El camino hasta el hospital se hizo muy largo y Alison ya estaba desesperada, no quería que al llegar le dijeran que su padre ya había muerto, eso no lo soportaría.

Su madre todo el camino se mantuvo callada, aunque Peter siempre intentaba hablar con ella, era inútil. Por más que ella no amara a su esposo no podía evitar sufrir por lo que estaba pasando.

Cuando llegaron al hospital, bajaron del coche y Marcos las esperaba en la puerta.

Directamente sin decir ni media palabra fue al mostrador para preguntar por su padre.

Peter y Nicolás fueron a aparcar el coche.

—Buenas noches Srta. Me llamaron porque mi padre tuvo un accidente— dijo Alison.

La chica del mostrador la miró y con voz de pito le preguntó el nombre del paciente.

Alison le dijo su nombre y su padre aún estaba en quirófano.

Fueron hasta la sala de espera y ahí se sentaron a esperar que alguien saliera e informará, estaban desesperados. En ese momento llegaba hasta ellos, Nicolás y Peter.

Bibiana le hizo una señal a Peter hacía su hijo Marcos. Peter al verlo. Se quedó mudo, era cómo estar viéndose a él mismo cuando era adolescente. Era la primera vez que veía a su hijo y no sabía si acercarse o no.

Bibiana que lo vio dudar, se levantó y se acercó a su hijo.

—Marcos, quiero presentarte a un viejo amigo— dijo Bibiana.

Su hijo la miró y se levantó para que lo llevara hasta Peter.

—Marcos, él es Peter un antiguo amigo— dijo su madre.

Peter sintió cómo el pecho se le escogía, eran tal las ganas que tenía de abrazar a su hijo por primera vez que si no fuera por el sitio donde estaban y el motivo, saltaría de alegría.

—Mucho gusto Marcos.

Peter le extendió la mano y Marcos se la agarró sintiendo el mismo desconcierto de cuando conoció a Nicolás.

—El gusto es mío— contestó.

Una vez se presentaron, Marcos saludó a Nicolás, pero por pura cortesía ya que por algún motivo que desconocía se sentía extraño cerca de él y ahora sentía lo mismo al estar cerca de Peter.

Alison vio toda la escena desde su asiento y totalmente callada, juraría que

Marcos era idéntico a Peter, pero no podía ser, ella no creía capaz a su madre de engañar a su padre con Peter. Luego una tontería pasó por su mente.

«¿Y si ella era hija de Peter?»

—No imposible— se dijo.

Nicolás la miró, estaba muy extraña y Nicolás se dio cuenta que no le quitaba la vista de encima a su padre.

—Cisne, ¿te pasa algo? — preguntó Nicolás.

Alison lo miró y forzó una sonrisa para no preocuparle, pero no le salía, ella estaba mal por su padre y encima veía las cosas tan extrañas que sintió la necesidad de hablar con su madre y preguntar algo que sonaba raro hasta para ella.

—Mientes fatal— dijo Nicolás.

Alison ahí sí sonrió, Nicolás tenía el poder de hacerle reír hasta en el peor momento.

—Lo siento, sólo estoy preocupada por mi padre— contestó.

Y en cierto modo así era, pero también su cabeza daba vueltas alrededor de su madre, Peter y el parecido tan increíble con su hermano.

Bibiana miró a su hija y fue hasta ella para sentarse a su lado, en todo ese tiempo sólo estuvo con Peter sin darse cuenta que su hija lo estaba pasando mal también.

—Hola cariño, ¿puedo sentarme? — preguntó señalando la silla de al lado.

Alison asintió, pero estaba cabreada, no le gustaba que su madre estuviera tan pegada a Peter en ese momento, era su padre el que se debatía entre la vida y la muerte en un quirófano.

— ¿Estás enfadada conmigo? — preguntó Bibiana.

Su hija no la miraba, tenía la cabeza agachada mirando sus pies nerviosos.

—Alison.

Levantó la vista y a Bibiana no le gustó cómo su hija la miraba, era cómo si la estuviera juzgando y eso no podía ser así.

—Es por él ¿verdad?

—Mira mamá, no seré yo la que te diga lo que tienes o no tienes que hacer en tu vida privada, pero hoy si deberías respetar a mi padre— dijo Alison cabreada.

Su madre asintió no muy convencida, pero en parte su hija tenía razón, no era momento de estar con Peter, ya habría tiempo para eso.

—Lo siento, tienes razón.

Alison después de eso, suavizó la mirada, a ella no le gustaba enfadarse con

su madre.

—No te preocupes, es normal y te entiendo, pero creo que no es ni el momento ni el lugar.

Bibiana nunca pensó tener una conversación así con su hija y mucho menos si Peter estaba involucrado.

(...)

Llevaban más de una hora en esa sala, esperando y nada, nadie salía para decir nada. Alison ya estaba atacada e iría de un momento a otro a poner una reclamación, pero en ese momento un doctor con mono verde salía de una de las puertas de quirófano.

Alison, no esperó a que los llamaran y directamente fue hasta él.

—Doctor, ¿usted operó a mi padre? Se llama Carlos Morgan— preguntó Alison desesperada.

El médico la miró y asintió, pero a Alison esa mirada no le gustó y ya notaba cómo las lágrimas comenzaban a salir de sus ojos.

—Sí, yo opere a tu padre, pero. — el médico no sabía cómo decirles, pues ya estaban todos rodeando. —Tu padre está grave, el accidente fue muy fuerte y no sabemos si saldrá de ésta.

Alison lloraba sin consuelo y Nicolás la abrazó.

—Tranquila cisne, ya verás que sale de ésta— susurró Nicolás en su oído para que sólo pudiera oírlo ella.

Era tan cariñoso con ella, que a veces pensaba que estaba en un sueño y que algún día se acabaría ese amor que decían tener.

—No sé qué pensar, tengo la sensación de que lo estoy perdiendo y no puedo hacer nada para que eso no pase.

Nicolás la apretó más, mientras que el médico y su madre seguían hablando de su padre.

Ella no estaba para hablar más de nada, estaba totalmente destrozada y lo único que en ese momento la calmaba eran los brazos de Nicolás.

Cuando su madre terminó de hablar con él médico fue a buscar a su hija, tenía que decirle todo acerca del estado de su padre.

—Alison, ¿podemos hablar? — preguntó su madre mientras tocaba su hombro. Ella todavía seguía en los brazos de Nicolás escondiéndose de todo lo que pasaba a su alrededor y eso incluía a su madre.

—Alison por favor, tengo que hablar contigo eres la única que puede salvar a tu padre.

Cuando escuchó eso, la miró.

«¿Cómo que era la única que podía salvarlo?»

— ¿Qué quieres decir con eso mamá? — preguntó.

—Tú y el tenéis el mismo tipo de sangre y necesita una transfusión.

Alison por un momento no sabía qué hacer, se había quedado bloqueada, pero después comprendió que si ella le daba de su sangre podría salvarlo y eso era una esperanza.

—Está bien, ¿qué tengo que hacer? — preguntó decidida.

Nicolás la miró y sonrió orgulloso de su chica. Alison era una persona excepcional y todo gracias a su familia que la crio de la mejor manera.

—Vamos, tienes que irte con el médico.

Se fueron acercando al médico y Nicolás seguía mirándola embobado.

— ¿Tu eres Alison? — preguntó el médico.

Asintió con el ceño fruncido.

«¿Cómo sabía el médico su nombre?»

—No te asustes, es que tu padre no ha parado de llamarte— dijo el médico.

Alison volvió a sentir sus lágrimas caer por sus mejillas.

— ¿Él está consciente? — preguntó.

El médico asintió con media sonrisa y Alison le siguió, estaba feliz de que al menos siguiera vivo y hubiera una pequeña oportunidad para él.

—Vamos por favor, quiero verlo— dijo ella.

El médico le indicó que lo siguiera y los dos desaparecieron por las puertas de quirófano.

Alison tenía el corazón latiendo a mil por hora, estaba asustada, no sabía cómo iba a encontrar a su padre y eso era algo que la tenía asustada.

Cuando llegaron, el médico abrió las cortinas que separaban a todos los pacientes recién operados.

Pasaron y Alison se quedó muda, su padre estaba completamente destrozado.

Se acercó a él. Su padre dormía en ese momento y no quería despertarlo.

Alison lo miraba de arriba abajo, mirando que todo estuviera en su sitio, pero cuando llegó a sus piernas soltó un suspiro desgarrador, su padre había perdido una pierna en el accidente.

El médico la escuchó y se acercó a ella.

—Lo siento, pensé que tu madre te lo había dicho— dijo el médico.

Alison negó, eso era muy fuerte y muy doloroso.

—El ¿lo sabe? — preguntó.

—Aún no.

Alison asintió apenada, cuando su padre lo supiera iba a sufrir mucho y ellos

tendrían que estar con él para ayudarlo a superar ese palo tan fuerte.

(...)

El médico preparó todo para pasar sangre desde Alison hasta su padre. Carlos seguía sedado y no sabía que su hija le estaba devolviendo a la vida, él había perdido mucha sangre y moriría si no hacían eso.

Una hora después Alison salió de quirófano, ya habían terminado y ahora sólo tocaba esperar más, todo era esperar y esperar.

Cuando Nicolás la vio fue hasta ella y la recogió entre sus brazos, sólo así los dos estaban bien, sólo así se sentían en paz.

Alison miró a ambos lados buscando a su madre y a su hermano, pero no los vio.

—Fueron con mi padre a la cafetería a comer algo y tu cisne harás lo mismo en este momento— dijo Nicolás con una sonrisa.

Alison negó, no tenía apetito.

—Oh sí, vendrás conmigo a comer y no voy a dejar que te niegues.

— ¿Vas a obligarme? — preguntó coqueta.

Nicolás entrecerró los ojos comprendiendo su juego.

La atrajo hasta él y pegó sus labios en un beso apasionado, sus labios eran adictivos y cada tiempo que tenía los probaba con ansias.

Sin poder parar, seguían besándose no sabían cuánto tiempo había pasado, lo que sí sabían es que no podían y no querían parar y no lo harían jamás

## Capítulo 12



Estaban en la cafetería, ya que Nicolás obligó a Alison a ir porque debía comer algo. Le habían sacado sangre y no podía estar sin comer o se sentiría mal.

Alison seguía sin quitar la vista de su madre junto a Peter, estos estaban a dos mesas más alejados de ellos.

Ella no quiso sentarse con su madre y menos con Peter, sería el padre de su novio, pero a ella no le caía nada bien.

—Cisne, ¿en qué piensas? — preguntó Nicolás tocando su mano.

Alison lo miró y negó agachando la cabeza, no quería decirle lo que sentía cada vez que veía a su padre abrazar a su madre, no podía decirle lo mal que le caía, pero lo que ella no sabía era que Nicolás sabía lo que ella pensaba, se le notaba.

—Sé que es por mi padre y te pido disculpas si te molesta su presencia— dijo apretando su mano.

—Tú no tienes que pedir nada por él, es mi madre la que debe comportarse, ella es la que está casada, no tu padre. — dijo Alison con tristeza.

Nicolás asintió, él pensaba lo mismo, pero es que se les veía, se notaba el amor que sentían el uno por el otro y es que era como si el tiempo no hubiera pasado entre ellos.

—Lo siento, es que no puedo seguir aquí viéndolos y pensando en que mi padre está en una cama con una pierna menos. — dijo levantándose de la silla. Nicolás se levantó con ella, no la dejaría sola ni un segundo.

Alison antes de irse pasó por la mesa donde su madre seguía con Peter.

—Voy a ver cómo sigue papá y creo que tú deberías hacer lo mismo, ¿no crees mamá? — preguntó de mala manera.

A Peter no le gustó la forma en que le habló su madre, pero no se metería, ya sería el colmo y Alison le odiaría de por vida.

—Alison, ¿te pasa algo? — preguntó su madre confundida.

No sabía porque su hija estaba tan tirante con ella, si se suponía que ya habían hablado sobre el tema Peter y quedó todo claro o por lo menos eso pensaba Bibiana.

— ¿Tu qué crees mamá?

Nicolás comenzó a tirar de Alison, no quería que dijera algo de lo que después se podía arrepentir y de seguro eso es lo que le iba a pasar.

—Nicolás espera, por favor. — dijo soltándose de su agarre.

—Alison, no entiendo por qué estás así.

Bibiana no entendía a su hija, ella pensaba que no estaba haciendo nada malo, simplemente estaba cenando acompañada de un antiguo amigo.

— ¿De verdad no entiendes mamá? No me lo puedo creer. Soy yo la que no entiende que haces con él mientras mi padre te necesita, Joder, ¿es que no eres capaz de darte cuenta? Eres....

Bibiana se levantó y le dio una cachetada a su hija, a ella le dolió más que a Alison, pero no iba a dejar que le faltara el respeto.

Alison posó su mano en su mejilla y lágrimas comenzaron a caer por ellas, su madre jamás le había pegado y en ese momento le echaba la culpa a Peter. Para Alison la llegada de Peter había sido lo peor que les había pasado, pero después pensaba que sin Peter no habría conocido a Nicolás, que era lo único verdadero y bueno que tenía.

—Tú tienes la culpa, si no hubieras vuelto seguiríamos unidos, como siempre.

— dijo mirando a Peter.

Nicolás cogió a Alison del brazo para sacarla de la cafetería, tampoco iba a dejar que le faltara el respeto a su padre.

— ¿Te volviste loca? — preguntó Nicolás. — ¿Cómo se te ocurre hablarle así a tu madre?

Alison lo miraba confundida, se suponía que él debía de estar de su parte, pero en ese momento le estaba demostrando todo lo contrario.

—Tú no lo entiendes Nicolás. Yo no puedo estar tranquila viendo como mi madre y tu padre se hacen arrumacos, mientras mi padre está ahí dentro mal, no lo soporto y lo siento por tu padre, pero a él tampoco lo soporto. — dijo y se fue.

No quería seguir hablando con el sobre ese tema, porque sabía que iban a discutir y no se pondrían de acuerdo.

Cuando llegó hasta la sala de espera, se sentó en el mismo lugar donde se había sentado cuando llegó horas antes. Estaba muy confundida, ella sabía que su madre y su padre tenían problemas, pero hasta ese punto no.

Tenía la mirada puesta en un punto fijo y en total silencio, metida en sus pensamientos, hasta que sintió como alguien pasara por su lado, pero no le importó, así que tampoco miró para ver quién era.

— ¿Un mal día? — escuchó que le preguntaba. —pero ella seguía sin contestar, sólo quería estar sola, pero al parecer el que le preguntaba no se daba cuenta.

—Está bien, si no quieres contestar lo entiendo, pero ¿qué haces aquí sola? — volvió a preguntar.

Alison harta de quien fuera que estaba intentando hablar con ella lo miró. Era un chico más o menos de su edad, que llevaba un pijama del hospital, tenía la cabeza rapada y llevaba consigo la percha con el suero colgado.

—Sólo quiero estar sola. — contestó mirando al suelo.

—Nadie, debería querer estar sólo, ¿no crees? Yo no quiero, pero lo estoy.

Y como si el muchacho hubiera conseguido lo que se proponía, Alison volvió a mirarle.

— ¿Estás sólo aquí? — preguntó apenada.

Pensando que si ella estuviese enferma y no tuviera a nadie con ella lo pasaría muy mal y ahí es cuando piensa en lo que el chico le acababa de decir, nadie debería querer estar sólo.

—Sí sólo, pero como suelen decir, mejor sólo que mal acompañado ¿no?

Asintió con una sonrisa, cosa que al muchacho le hizo gracia y le devolvió la sonrisa.

— ¿Cómo te llamas? — preguntó él.

—Alison y ¿tú?

—David, encantado— dijo extendiéndole la mano.

Alison se la estrechó y como si se conocieran de toda la vida, comenzaron a hablar de sus problemas.

David estaba en el hospital porque tenía cáncer y cuando le contó a Alison que

no tenía a nadie, porque a la única familia que tenía era a su abuela y murió meses atrás, eso a Alison le dolió en el alma, y para colmo una semana después de la muerte de su abuela le diagnostican cáncer en la sangre. Todo eso hizo pensar a Alison y darse cuenta de que era muy afortunada por la familia que tenía y que sabía que jamás la dejarían sola en un momento así.

Después de llevar más de media hora hablando llegó hasta ellos Nicolás, que al ver a David por un momento sintió celos, por cómo hablaban estos dos, pero luego cuando Alison lo vio y le sonrió con ese brillo en los ojos que tenía al verle a él, se le pasó todo el cabreo y todos los celos, pensando sólo en ella y en el amor que se tenían.

Pero había algo en la mente de Nicolás, algo que aún no le había dicho a Alison, algo que haría a su relación tambalearse, sabía que se lo tenía que decir, pero no era el momento.

—Mira Nicolás, te presento a David, acabo de conocerle. Él es mi novio Nicolás, David. — presentó Alison.

David se levantó y le estrechó la mano a Nicolás, y como si sintiera que sobraba, con las mismas, David se despidió de ellos y se fue, no sin antes hacerle prometer a Alison que iría a verle a su habitación.

Cuando se fue y estuvieron completamente solos, Nicolás la abrazó y besó sus labios con dulzura.

—Lo siento. — dijo con los labios semi separados.

Alison lo apretó fuerte a su cuerpo, cada vez necesitaba más de su contacto y sabía que no aguantaría mucho más sin sentir sus manos tocando toda su piel.

—Yo lo siento más, me he comportado una niña estúpida y consentida. — dijo haciendo reír a Nicolás.

Pero Nicholas negó, él no pensaba que fuera una niña consentida y mucho menos estúpida, para él era la chica más guapa e inteligente que había conocido en toda su vida.

—Te quiero. — dijo Nicolás de pronto.

Y a Alison se le llenaron los ojos de lágrimas, además de estar muy sensible por todo lo que estaba pasando con su padre, Nicolás le acaba de decir “Te quiero”.

Nicolás secó sus lágrimas con la yema de sus dedos y besó su mejilla por cada parte en la que la lágrima había rodado, para borrar todo rastro de tristeza, era todo un romántico.

—Espero que no estés llorando, porque me adelanté y tú no sientes lo mismo, porque si es así prefiero que la tierra me trague. — dijo divertido.

Alison le sonrió y besó sus labios, ella sentía lo mismo, pero en ese momento lo que quería era besarle y demostrarlo con hechos. Al separarse Alison seguía mirándolo con ese brillo tan especial.

—Yo también te quiero mi francés.

Y cuando escuchó eso, la apretó aún más, como si quisiera meterla bajo su piel, porque ya más dentro no podía, ya la tenía por todo su organismo y de ahí no saldría jamás.

—Eres perfecta y...

No pudo terminar, pues él también se había emocionado, rodando alguna que otra lágrima por su mejilla y haciendo que Alison hiciera lo mismo que él había hecho cuando lloró ella.

—Pero no llores, porque me harás llorar a mi otra vez. — dijo ella.

—Lo siento, es que eres tan perfecta y esto es tan perfecto, que me da miedo a que acabe.

Alison negó, eso no pasaría, porque su amor era tan grande que sería imposible dejar de sentirlo, ese día sería el día que murieran.

—Hasta que el camino se acabe, estaremos juntos.

— ¿Aunque alguno de los dos tenga que irse sin saber cuándo volverá? — preguntó Nicolás con las palabras atascadas.

Esa pregunta a Alison le tomó por sorpresa, pero no le dio importancia y sabía cuál era la respuesta.

—Si eso pasa, me encontrarás de nuevo o te encontraré de nuevo, pero seguro que nos volveremos a encontrar.

Y con esa declaración de amor volvieron a unir sus labios, hasta que se vieron interrumpidos por sus padres, que prácticamente lo habían oído y visto todo.

## Capítulo 13



Peter sabía a qué se refería su hijo con esa pregunta, y sabía que su hijo ese día iba a sufrir mucho. Pero a Bibiana no le gustó que estuvieran tan

enamorados, porque eso sería muy complicado, no por ella, porque a ella le daba igual con quien estuviera su hija, pero su padre cuando supiera quién era el, se opondría y haría que Alison se separara de él.

—Chicos, ¿por qué lloráis? — preguntó Peter.

Alison y Nicolás conectaron sus ojos y sus padres seguían sin entender el motivo de tanta llantina.

—Pues, porque le pedí a Alison que se casara conmigo, y pues me dijo que si ¿no es genial? — dijo Nicolás con una gran sonrisa, marcando unos hoyuelos en sus mejillas que lo hacían ver encantador.

Alison soltó una carcajada al oír tremenda mentira, y sus padres se pusieron serios, no les gustó esa broma, si es que lo era.

—Pero ¿qué dices Nicolás? Eso no es cierto. — contestó Alison sin parar de reír.

—Y ¿por qué no hacemos que sea real? — preguntó.

Y de pronto Alison se calló, no podía estar hablando en serio, ni siquiera llevaban juntos ni un mes, además de que ella era menor de edad y si ponemos más cosas, si ella decía que sí, su padre la mataría.

— ¿Te volviste loco? — preguntó Peter.

Bibiana no sabía qué hacer ni que decir, sólo podía fijarse en la cara de su hija, pensando en la posibilidad de ser la esposa de Nicolás, y eso le aterraba.

—Sí, pero loco por ella y la amo más que a mi propia vida, ¿qué hay de malo en que quiera que sea mi esposa? ¿Tú no harías lo mismo con Bibiana si tuvieras la ocasión?

Nicolás estaba siendo lo más claro posible con su padre y la que en ese momento era su suegra, y los tenía a los dos muy cabreados por lo último que dijo, pero a él le daba igual, en ese momento no pensaba nada más que en estar con la mujer que amaba y que no dejaría de amar jamás.

—Hijo, no seas loco y piensa antes de hablar. ¿Tú sabes lo que pasará cuando te vayas? — preguntó bajito.

Pero no lo suficiente y Alison lo escuchó, se acercó a Nicolás confundida por lo que su padre había dicho.

— ¿De qué está hablando tu padre? — preguntó Alison con los ojos llorosos.

Ya estaba sintiendo que pronto sus lágrimas le jugarían una mala pasada borrando todo rastro de felicidad.

—Lo siento Alison, pero no es el momento. — contestó cortante.

Pero en seguida se dio cuenta de cómo le había contestado y se acercó a ella, pero se alejó, en ese momento quería volver a estar sola.

Alison se dio cuenta del porqué la pregunta que le hizo, él se iría en algún momento y no se lo dijo.

Salió a la calle y se sentó en un banco que había en un jardín justo delante del hospital. Se quedó mirando el cielo estrellado en esa noche oscura, todo había pasado muy rápido, su relación con Nicolás, las peleas de sus padres, la llegada de Peter a la vida de su madre, y lo peor de todo el accidente de su padre.

Sin darse ni siquiera cuenta comenzó a llorar, no pudo contener más las lágrimas, pero esas, si eran de tristeza.

Su hermano Marcos que llegaba en ese momento la vio y se acercó a ella corriendo.

—Enana, ¿qué te pasa? — preguntó asustado.

Pues no sabía si su padre había empeorado, ya que él había salido para ver a su novia. Alison lo miró y se aferró a él, Marcos la escudo con su cuerpo de todo lo malo que le pasara, era su hermana pequeña, su enana, y todo el que le hiciera daño a ella, también se lo haría a él.

Basaba su frente y acariciaba su cabello, intentando calmar el dolor de su corazón, pero como si estuviera destrozado no lo conseguía. Entonces Marcos recordó lo que le hacía cuando eran pequeños para sacar una sonrisa a su hermana cuando ella lloraba sin consuelo.

Miró alrededor y justo al lado de él, había unos arbustos que contenían margaritas, se levantó dejando a su hermana mirando al suelo y cogió tres margaritas, dos de ellas se la puso en la oreja como si fuera una chica adornando su cabello de flores. Volvió a sentarse al lado de su hermana e hizo que lo mirara.

Cuando Alison levantó la vista y vio a su hermano con las flores colgando de sus orejas, sin querer soltó una carcajada.

—Eso quería yo, preciosa. — dijo Marcos.

Alison, lloraba y reía, todo a la vez, es que su hermano era todo un teatrero y le encantaba disfrazarse de cualquier cosa y actuar, y todo lo hacía por ella, por hacerla reír.

—Quítate eso anda. —dijo Alison quitando una de las flores.

— ¿No me veo linda? — preguntó en tono burlón.

Y Alison negó riendo, su hermano era el mejor y el único que la entendía. Marcos se quitó las flores y se las puso a ella.

—Así la más bella flor florece día a día. — dijo acariciando la mejilla de Alison.

Ésta lo abrazó y besó su mejilla.

—Te quiero grandullón.

—Y yo enana.

Luego Marcos le preguntó el motivo por el que estaba así, y Alison se lo contó todo, y seguía llorando, necesitaba desahogarse de tanto estrés acumulado. Luego se hizo la fuerte secando sus lágrimas, y jurando que nunca más iba a llorar, pero su hermano sabía que eso no pasaría, su hermana era muy llorona. Ya estaba sintiendo el frío de la noche calando sus huesos. Marcos se levantó y le dio la mano para hacer que se levantara y entrar en el hospital, ya que conociéndola como la conocía, sabía que querría quedarse fuera mirando al cielo y contar estrellas, que es lo que hacía de pequeña, cuando se sentía sobrepasada.

De la mano entraron al hospital y fueron hasta la máquina de cafés y Marcos sacó dos cafés para poder mantenerse despiertos, ya que la noche iba a ser muy larga y pronto iba a amanecer.

Iban tomándose el café de camino a la sala de espera y cuando llegaron no había nadie, a los dos les extrañó, pero pensaron que estarían en la cafetería.

— ¿Vas a entrar para ver a papá? — preguntó Alison.

Su hermano aún no había entrado a verle, pero es que no quería, ya que la última conversación que tuvieron fue muy fea y no sabía si su padre estaría enfadado por las palabras que él le dijo, palabras que por otro lado su padre merecía, era todo muy complicado.

—No sé, quiero entrar, pero no sé qué reacción tendremos los dos. — contestó tranquilamente.

Marcos era mayor que Alison, pero a veces parecía más pequeño y Alison era la que tenía que darle uno que otro consejo.

—Yo si fuera tú entraría. Marcos no sabemos lo que va durar, sé que suena muy duro, pero es la realidad y tenemos que aceptarla. — dijo más para ella que para su hermano.

Pero ¿cuánta verdad había en esa aclaración? Su padre estaba grave, pero era un hombre fuerte y sabía que se pondría bien, lo único peor será cuando viera que le falta una pierna, eso no le va a gustar y lo pasará muy mal.

—Lo sé, pero...

—No hay peros ni excusas, ve a verle. — dijo tajante.

Marcos se levantó y asintió dándole un beso a su enana, para luego desaparecer por la puerta que daba a cuidados intensivos.

Alison se quedó un momento mirando hacia la puerta, como si esperara que su

hermano se arrepintiese y volviera con el rabo entre las piernas, pero no fue así y lo agradeció.

— ¿Puedo sentarme? — escuchó de pronto.

Nicolás estaba parado mirando a la chica que había robado su corazón en tan poco tiempo, esperaba que le dijera que sí, que podía sentarse.

—El hospital es libre y puedes sentarte donde quieras. —susurró.

Nicolás se sentó y casi por inercia cogió su mano, por un momento pensó que ella lo rechazaría, pero no lo hizo y suspiró tranquilo.

—Cisne, lo siento, yo...

No sabía cómo decirle lo que estaba a punto de pasar, lo que pasará en unos meses.

—No digas nada Nicolás, no ahora. — contestó cortante.

En ese momento no quería escuchar nada más, ya habría tiempo de aclarar todo, y si después de eso su amor acababa, pues nada, habría que seguir para adelante como se pueda, aunque eso conlleve sufrir por el resto de sus vidas.

## Capítulo 14



Seguían en el hospital esperando, la espera mataba y encima estaba el hecho de que Nicolás intentaba acercarse a Alison, pero ella no quería y no podía en ese momento hablar con él, ya era muy doloroso enterarse que se iba, y aunque no supiera ni a donde ni porque, le dolía demasiado, no quería perderle, lo amaba más que a nada en el mundo.

Estaban sentados en las mismas sillas y en la misma posición sin percatarse de que ya habían pasado más de cuatro horas. Nicolás volvió a intentar hablar con ella, pero volvió a negarse, se levantó y se fue, otra vez fue al jardín que había delante del hospital, necesitaba pensar y con Nicolás a su lado no podía. Estuvo por media hora, hasta que sintió a alguien sentarse a su lado, miró a esa persona y no se esperaba que fuera el quien se sentara con ella. Peter miraba hacia el cielo, ya estaba amaneciendo, entonces Alison se dio cuenta de algo que había pasado por alto, pero antes de decirlo, tenía que hablar con su madre.

— ¿Te importa si te acompaño? — preguntó Peter.

Alison negó levantando la mirada para hacer lo mismo que él estaba haciendo, ver como el cielo despertaba ante sus ojos.

—No me importa, pero supongo que habrás venido para algo más que ver el cielo— dijo Alison cortante.

Peter sonrió, pues ese temperamento le recordaba mucho al de Bibiana, eran muy parecidas.

—Chica lista— contestó haciendo sonreír a Alison.

Después de todo consiguió sacarle una sonrisa a esa chica de carácter fuerte que le había declarado la guerra.

—Alison, primero que nada, quiero pedirte disculpas— eso hizo que lo mirara, sus disculpas llegaban como un balde de agua fría, porque eso significaba que el intentaba ganarse su confianza, y ella era una chica fácil de convencer.

Daba igual que ella odiara a alguien con todas sus fuerzas, si esa persona iba y le pedía disculpas, ella perdonaba, así de simple.

— ¿Por qué?

—Por no respetar el sitio donde estamos y mucho menos el momento, sé que

no lo estamos haciendo bien, pero solo quiero decirte que amo a tu madre con toda mi alma y que si ella es feliz con tu padre la respetaré, pero si no lo es, siento decirte que lucharé por ella— confesó Peter.

Alison asintió entendiendo lo que él le decía, pero como buena Morgan que era contestaría.

—Lucha por ella— dijo sin más.

Peter suspiró, no tenía en mente que Alison le dijera eso, aunque en realidad no tenía en mente nada.

Alison había comprendido que su madre no sería feliz con su padre nunca, y aunque Peter tenga mucho que ver en eso, no quita que su padre jamás la hizo feliz.

—Gracias.

Ella negó, no tenía que agradecer nada, ya era adulta para darse cuenta quien si haría feliz a su madre y ese por mucho que le molestara era Peter.

—Todo lo hago por ella— contestó sin mirarle, no podía.

Estuvieron en silencio por un tiempo bastante incomodo, pero ninguno dijo nada, entonces Peter pensó que debía ser claro con ella, después de todo su hijo la amaba.

—Alison— llamó su atención y lo miró —. No odies a Nicolás, él no tiene la culpa de tener que irse— dijo, pero ella le volvió la cara.

Ese tema era algo privado, que solo ellos tenían que resolver.

Una vez dicho eso Peter se levantó dándose cuenta que Alison estaba muy cabreada y que él no iba a conseguir nada.

Alison vio cómo se marchaba y lo agradeció, quería estar sola, tenía que pensar y con el ahí no podía, solo su presencia le molestaba.

¿Por qué todo se tenía que complicar tanto? Estaba claro que ella amaba a Nicolás y que aceptaría cualquier decisión que tomara, pero es que el no tuvo el valor de decirle el motivo de su partida y tampoco le dijo donde se iba.

Seguía sentada en el banco mirando como el cielo despertaba y escuchando como los pájaros cantaban. La mañana se veía preciosa y cualquiera podía decir que ese iba a ser un buen día, pero Alison no estaba tan segura de eso.

De pronto volvió a sentir como alguien se sentaba a su lado y ya se iba a cabrear, ya que se suponía que quería estar sola y con sus constantes interrupciones no la dejaban en paz. Se dio la vuelta para ver quién era y no se lo esperaba y se le dibujó una sonrisa.

—Hola David, ¿cómo estás? — preguntó mirándolo sonriente.

Ese chico desde que se conocieron el día anterior tenía una gran facilidad de

hacer que ella sonriera y eso sólo con verle.

—Muy bien, gracias por preguntar— contestó sonriendo de vuelta —. Espero no molestar.

Alison negó, no se sentía molesta con la compañía de David, con él sentía esa paz que esos días había desaparecido de su vida.

Estuvieron hablando y riendo por un buen rato y todo bajo la atenta mirada de Nicolás, que ya sentía celos de David. Él quería ser quien arrancara cada sonrisa de Alison, pero en ese momento ella no quería verle.

Lo pensó mucho hasta que se dio cuenta de que tenía que hablar con ella, tenía que decirle el motivo de su partida, tenía que decirle que, aunque se fuera, él la seguiría amando y que no la iba a olvidar nunca.

Se acercó hasta ellos y se puso delante del campo visual de Alison. Esta le miró para luego agachar la mirada, no podía mirarle a la cara, se sentía traicionada.

—Alison, mírame, por favor— suplicó Nicolás.

David sabiendo que su presencia en ese momento no era grata, se levantó, se despidió de Alison y se fue para dejarlos solos, ya era la segunda vez que tenía que irse, y él no quería.

— ¿Qué quieres? — preguntó borde.

Ella no era así, pero seguía muy cabreada con él y no iba dejar que la manipulara con su acento francés que la volvía loca.

—He venido a contarte todo, si tú me dejas, claro. —Se le notaba preocupado, pero todo era porque no quería que Alison sintiera que la había engañado, porque no era así. Sin que Alison le contestara se sentó a su lado. Sentía unas ganas locas de besarla, pero sabía que se impondría.

—Como quieras, pero digas lo que digas no hará que te crea. Me has mentido — dijo duramente.

Sabía que estaba siendo dura, pero es que en ese momento estaba muy cabreada y encima él iba a contarle supuestamente todo, ¿para qué? Si se iba a ir igualmente, por eso simplemente no quería escuchar.

—No te he mentido...

—Me has ocultado cosas que es peor— terminó la frase ella.

Estaba cansada de todo, esos días habían sido muy duros y encima tenía que soportar enterarse que el chico del cual ella estaba enamorada, le ocultó que se iba, sin saber si iba a volver en algún momento. ¿Qué hacía ella con el amor que sentía? No podía hacer como si no hubiera existido, ya no era posible.

—Alison, por favor escúchame —suplicó mientras intentaba agarrar su mano, pero ella se apartó.

Se levantó del banco y miró al suelo mientras ya las lágrimas hacían su aparición, ¿por qué tenía que ser tan débil?

Nicolás la siguió y abrazó su cuerpo por detrás aspirando el aroma que desprendía su cabello. Olía como flores silvestres, era un olor tan embriagador que podría tirarse horas aspirándolo. Alison echó la cabeza hacia atrás, reposándola en el pecho de Nicolás. Este la apretó a su cuerpo necesitando de su contacto.

—Alison...yo, yo te quiero más de lo que imaginé que podría querer a alguien. Por eso, cuando vine, no sabía que me iba a enamorar y...

Se quedó un momento en silencio, no sabía cómo contarle a Alison el motivo de su partida, no sabía cómo se lo tomaría ¿y si después de decírselo le dejaba? Eso no lo iba a poder soportar.

—Nicolás, cuéntamelo, necesito saberlo— susurró.

Éste suspiró, hacía de todo por atrasar lo que le tenía que decir, pero no podía evitar lo que era inevitable.

—Soy militar— dijo de pronto.

Alison se tensó y se dio la vuelta para estar cara a cara, lo que le había dicho era muy duro de procesar. El amor que ella sentía en ese momento estaba pendiendo de un hilo muy fino, un hilo que estaba a punto de romperse.

— ¿Militar?

Nicolás asintió y escondió su cara en el hueco de su cuello, se sentía mal por tener que contarle eso. Hacerse militar había sido una decisión muy equivocada, una decisión que tomó cuando su madre murió, fue una forma de evadirse de la realidad de haber perdido a su madre. Había sido muy duro irse al mes de la muerte de la mujer que él más amaba y a la que todavía no había llorado por terco.

—Cuando mi madre murió lo pasé muy mal, no quería salir de casa, no podía salir de mi habitación. Quería morirme e irme con ella, pero un día decidí que allí encerrado no lo iba a conseguir.

Las palabras eran muy duras, todo lo que Nicolás le estaba contando era lo que sentía, se estaba desahogando con ella, con la mujer que amaba. Nadie sabía nada de eso, jamás le dijo a nadie el motivo del porque eligió meterse en el mundo de los militares.

—Me fui a Afganistán. Allí sería un blanco fácil para morir, que era lo que yo buscaba— las palabras ya salían entre cortadas —. Una de las veces salí

herido y tuvieron que sacarme de allí para no morir desangrado, esa fue la última vez que estuve en aquel lugar.

Alison no podía creer todo lo que estaba escuchando y lo peor, no podía dejar que se marchara de nuevo, eso sería un suicidio ¿Y si no volvía a verle? Se moriría si eso pasaba, pero claro ella no era la única que tenía eso en mente, pues Nicolás sabía que volver a ese sitio, donde estaba en peligro en todo momento, podría ser su final, el final de ambos, de su amor, de un amor para siempre, porque estaban seguros que no volverían amar a nadie como se amaban, que no iban a entregar su corazón de nuevo. Si Nicolás no volvía, Alison iba a morir con él, iba a desaparecer con él y su amor quedaría enterrado en el fondo de su alma.

—Nicolás —dijo para que la mirara—. No quiero que te vayas.

Éste negó, eso era imposible, tenía que irse. Era obligatorio, tenía un contrato de tres años y le quedaban dos por cumplir.

—Tengo que ir, no puedo simplemente no ir, tengo un contrato y si no voy me busco un lio —contestó acariciando su mejilla.

Ese simple contacto hizo a su corazón brincar. Se amaban, pero los dos eran muy orgullosos y no dirían nada, no por el momento. Alison cerró los ojos, pensando en que momento de su vida, su corazón hizo de las suyas enamorándose de alguien como él, de un chico tan hermoso, por dentro y por fuera.

—Cisne. Lo siento, te quiero, pero me voy en una semana. —Alison negó, eso no quería escucharlo, no quería saber nada más de eso.

En una semana se acabaría todo, los besos, las caricias, los te quiero ¿Quién le diría cisne ahora? No podía soportarlo, era difícil de procesar lo absurdo de la situación.

Además, estaba asustada, Nicolás podría morir en el campo de batalla y se iría para siempre. ¿Cómo iba a vivir sin él? Ella ya no sabía cómo hacerlo. No estaba preparada para hacerlo.

—Lo siento, pero no puedo con esto —susurró y se separó de él.

Sin mirar atrás se fue hasta el interior del hospital. Nicolás se quedó destrozado, sufriendo por ella, por los dos. Se había dado cuenta de que Alison realmente lo amaba como él a ella, pero debía irse, no podía dejarlo todo atrás, era su obligación acabar con lo que por inconsciente empezó.

Se sentó en el banco y lloró como nunca lo hizo, necesitaba desahogarse de alguna manera y pensó que esa era la mejor en ese momento. Por fin lloraba después de un año y todo ¿por qué? Por el amor de un cisne que lo enamoró

volando en el aire como si fuera una pluma, bailando de una forma inolvidable que hizo que por un momento dejara de respirar.

Al recordar el día que la vio bailar al cruzar el puente, suspiró. Ese día había sido el mejor que había pasado después de la muerte de su madre, fue el día que sonrió por primera vez después de todo lo que había pasado y todo gracias a un cisne precioso del cual estaba enamorado hasta lo más profundo de su corazón y el cual tenía que abandonar por culpa de su mala cabeza, pero ya no había marcha atrás, ya tenía que cumplir con su equivocación.

Pero algo tenía muy claro y eso era que cueste lo que cueste iba a volver y se casaría con ella, la haría su esposa y nadie podría evitarlo.

—Lo prometo, mi cisne...

## Capítulo 15



### Semanas después.

Tantos días, tantas horas, tantos segundos sin saber de él. Nicolás se fue hacía más de dos semanas y aunque recibía cartas de él, cartas que aún no había leído. Y diríamos ¿por qué cartas? Pues porque al llegar le quitaban el móvil y los permisos al mes para contactar con sus familiares, las cartas era lo único que podía utilizar para poder decirle a su amada que seguía vivo y que iba a luchar para salir de ese sitio sano y salvo.

La despedida fue desastrosa, Alison no quería despedirse, no podía hacerlo. Saber que no volvería a verlo en dos años, dos malditos años que podía acabar con todo. Un día antes de su marcha, Nicolás la raptó, pues Alison no quería verle, pero era la única manera de poder estar a solas con ella. Besarla hasta el cansancio y amarla hasta que ella se lo permitiera. Primero discutieron, Alison seguía cabreada y era una chica de un gran temperamento, pero pronto con su amor, Nicolás la fue calmando, tanto que ese día le hizo el amor por primera vez. Ese día la amo, la acaricio, sus manos recorrieron todo su cuerpo e hizo que vibrara bajo el suyo, pues para Alison era la primera experiencia y había sido con él. Después de pasar la mejor noche de sus vidas, Nicolás la llevó a su casa y con un beso en los labios, se puso de rodillas.

— ¿Qué haces? Levántate —habló ella con voz temblorosa.

—Lo siento, pero no lo haré, no antes de decirte lo que llevo días pensando —respondió nervioso—. Alison, sé que somos muy jóvenes, pero no puedo vivir sin ti. Te amo, te amo demasiado, me encantaría y te pido que seas mi esposa. No ahora, si no cuando vuelva. Sé mía mi cisne, por favor —suplicó con lágrimas en los ojos.

Desde el día que lloró después de mucho tiempo, Nicolás ya lo hacía con tanta

facilidad que abrumaba a Alison. Ella se agachó y secando sus lágrimas con la yema de sus dedos, se acercó a él y le besó asintiendo. Nicolás la apretó entre sus brazos y ahora más que nunca le dolía su marcha, tenía la esperanza de que ella le dijera que no, pero no porque no quisiera casarse con ella, si no por el miedo de tener que dejarla después de ese sí, tan esperado. Al separarse, ambos estaban llorando. Se levantaron y ahí, en la puerta de su casa, se abrazaron fuerte, como si quisieran meterse en el otro, como si quisieran que ese día no acabara nunca más.

—Te amo y sí, claro que te esperaré y me casaré contigo mi francés —declaró ella.

Horas después Nicolás se fue de allí y a la mañana siguiente se marchó a la base de Afganistán y sus vidas se vieron sumergidas en recuerdos de todo lo que habían pasado juntos. Se amaban, sí, pero no podían evitar pensar que la posibilidad de no volver a verse, estaba ahí.

\*\*\*

Esa mañana Alison bajó las escaleras y entró en la cocina, donde su padre estaba sentado en su silla de ruedas. Ya hacía unos días que había vuelto a casa y aunque estaba mal, porque no podía soportar lo que le pasó, también se encargaba de amargarle la vida a todos los presentes en esa casa. Seguía en sus trece en lo que a Bibiana se refería, no la dejaba vivir, aun sabiendo que ella amaba a Peter y que ella le pidió el divorcio. Se negaba a dárselo, se negaba a dejar que su mujer se fuera con otro y menos en ese momento en el que él estaba tan mal.

Su hijo Marcos no quería ni verlo, aunque los motivos ya no eran solo por haberle pegado a su madre, como hizo, también estaba el hecho de ese secreto que ambas familias tenían que no se atrevían a decirles a ninguno ¿Qué era? ¿Cuál era ese secreto tan importante y que ni él, ni Alison podían saber? Lo preguntó en su momento, pero recibió silencio por respuesta y ya estaba cabreado de tanto preguntar, pero se prometió que lo averiguaría.

—Buenos días, papá —saludó Alison al entrar en la cocina.

Su padre la miró con despotismo y volvió a clavar su mirada en sus piernas, bueno en su pierna. Todos los días lloraba por su pierna, esa pérdida incluía la pérdida de su vida también y le jodía, odiaba que pasara eso, aunque sabía que había sido su culpa.

— ¿No piensas hablarme?

— ¡No! —gritó y Alison al ver cómo había amanecido ese día, salió de la cocina y salió al porche a sentarse en el banco de madera.

Al salir, dos cartas más había en el buzón. Ya eran cinco cartas que no había leído. Lo único bueno de recibir esas cartas, era que aún seguía vivo y que estaba bien. Las cogió con manos temblorosas y leyó el dorso. Sus lágrimas no tardaron en hacer su aparición al ver: Para mi cisne. Era muy doloroso y no sabía si leer o no. La miró por muchos minutos, incluso podría decir que había pasado ya una hora desde que la sacó del buzón y aun no se decidía, así que sin más abrió la última, solo leería esa:

Hola, mi cisne... No sé cómo comenzar esta carta y viendo que no has respondido a ninguna de las otras que te mandé, casi prefiero que sigas sin hacerlo. Lo estoy pasando realmente mal, el saber que tú estás allí y que no eres feliz por mi culpa, no me hace ver salida, no me hace mirar hacia el futuro y pienso que no deberías esperarme.

Al leer eso, se le encogió el corazón y apretó la carta ahí, donde dolía, donde latió dolorido aún más. Volvió a poner sus ojos, aguados ahora, en la carta para seguir leyéndola. Ya se arrepentía de haberlo hecho.

Siento que estoy amarrando tu vida a mí y que no sé si saldré algún día de aquí. Sé que puede sonar duro, pero es la realidad y es mejor que ambos la aceptemos de una vez y comiences a hacer una vida sin mí, que vivas tu vida y cumplas tus sueños, aunque yo no esté en ellos. No quería escribirte esta carta, incluso estuve pensándola una maldita semana, intentando buscar una solución o salida, pero no hay. No hay salida para esta mierda de vida que por inconsciente elegí y que ahora me tiene atrapado durante dos malditos años. Mi cisne es la mujer más hermosa, valiente e inteligente que he conocido y espero que seas muy feliz, muy dichosa. Consigue tu propósito en la vida y deja de pesarme y yo intentaré hacer lo mismo. Dejaré de pensarte, aunque no de amarte.

Tu francés que te ama por siempre y para siempre...

—No puedo creer esto ¿Por qué ahora? —susurró en un hilo de voz y corrió, salió a toda prisa de su casa, dejando la carta en aquel banco de madera, no quería volver a verla jamás.

Minutos después llegó al puente, ese maldito puente en donde comenzó todo y donde también acabaría con todo, pues ¿Qué haría ahora? No podía quedarse ahí, no sería feliz jamás, así que no le quedaba más que irse, salir de ese lugar en donde cada rincón le recordaría su amor por él. Ella quería ser bailarina profesional y había llegado el momento de salir de su hogar y vivir su vida lejos de todos. Llegó el momento de ver mundo, sola.

De pronto alguien se sentó a su lado, ni siquiera había oído quien era, pues sus

lágrimas no la dejaban ver con claridad y su corazón desbocado no la dejó escuchar los pasos. Miró hasta su derecha y su madre la miraba con el corazón en un puño, al verla, Alison se aferró a ella y posó su cabeza en las piernas de su madre para sentirse protegida como cuando era pequeña.

—Sé por lo que estás pasando, hija —habló su madre con la voz entre cortada, pues las lágrimas que retenía estaban a punto de salir y no quería llorar para que su hija se sintiera peor.

—No, mamá, no sabes cómo mi corazón sangra por la herida abierta. Mi amor por Nicolás es más fuerte que yo misma y nunca podré olvidarle y mucho menos entregarle mi corazón a otro que no sea él. —Sus lágrimas no cesaban y su madre no sabía qué hacer para que no llorase más.

Esos días estuvo pensando hacer algo para que su hija pudiera olvidar con más facilidad a Nicolás, era algo que tenía hablado con Peter y ambos estaban de acuerdo en hacerlo, pero al verla ahora le daba pena hacerlo, porque la vida de Alison se verá arruinada del todo y no levantaría cabeza. Su madre solo buscaba su bienestar y si para eso tenía que mentir a su hija, lo haría, haría lo que estuviera en su mano para que todo el dolor que su pequeña estaba pasando, lo pudiera pasar ella misma.

—Alison, hay algo que tengo que decirte y que no sé por dónde comenzar —dijo su madre llamando su atención. Alison se levantó y la miró con el ceño fruncido—. Es algo que no puedo seguir escondiendo y que creo que llegó el momento de que lo sepas, aunque puede que sea algo tarde y podía habértelo dicho antes, pero tienes que entender que no es fácil para mí decirte esto hija.

—Mamá habla de una vez, por favor.

—Es sobre ti y Peter —susurró nerviosa Bibiana.

— ¿Peter y yo? ¿Qué pasa con nosotros mamá? —Alison preguntó sabiendo la respuesta, pero no quería pensar en que su madre le dijera eso que tanto miedo le tenía y que siempre pensó que era con su hermano Marcos y no con ella.

—Peter es tu padre, Alison —declaró su madre con lágrimas en los ojos.

En ese momento Alison se quedó bloqueada y no podía pensar con claridad, no podía creer eso, era una mentira de su madre para hacerle ver que podía olvidar a Nicolás, pues si ella era hija de Peter, ellos eran hermanos. Se levantó negando y llorando a la vez. Sentía un gran nudo en el estómago, un nudo que sabía que no se le quitaría en mucho tiempo.

—Eso es mentira ¡Eso es mentira! Una maldita mentira vuestra —gritó desesperada y se fue de allí, huyó de su madre.

— ¡Alison espera! ¡No te vayas, por favor! —Su madre gritaba y corría tras

ella, pero no la alcanzó y su hija entró en su casa y por consiguiente en su habitación, encerrándose en ella, en su mundo, en su gran dolor de sentirse engañada y utilizada por su madre y su supuesto padre.

—Hermanos, somos hermanos. Me enamoré de mi hermano. —Decía una y otra vez y no lo podía creer.

Se recostó en su cama y hundió la cabeza en su almohada para llorar desesperadamente. Pensó en la carta de Nicolás y ató cabos ¿Y si a él también le dijeron esto? Puede que por eso mismo él le dijo todo lo que leyó en esa maldita carta. No podía pensar en nada más, su cabeza iba a explotar de dolor y no era para menos. Escuchó unos toques en la puerta y ella sabía que era su madre, pero no estaba preparada para hablar con ella y mucho menos hablar de... ni siquiera podía decirlo.

—Él no es mi padre y nunca lo será —susurró auto convenciéndose.

—Hija, abre la puerta, por favor. Siento mucho todo esto, pero no podía callarlo más. —Escuchó decir a su madre y tocó su corazón, presionándolo fuertemente para que le doliera menos, pero no servía de nada y ese dolor perdurará por siempre.

## Capítulo Final



Los días más dolorosos de su vida, sin duda habían sido esos. Amanecía día a día con algo en su cabeza y eso era que estaba enamorada de su hermano, al cual se entregó por primera vez. Su madre estuvo todos los días intentando hablar con ella, incluso su padre, pero ese padre que la crio y a ninguno le hacía caso, con ninguno quería cruzar ni la mirada. Esa mañana se levantó temprano y fue hasta su conservatorio, debía hablar con el director, pues quería pedir plaza en otro lugar, fuera de Badajoz, lejos de todo y de todos. Cuando llegó, sus compañeras, incluida su amiga Vannesa, esa con la que no hablaba desde hacía meses, estaban allí y todas quisieron hablar con ella, pero también recibieron lo mismo, una negativa. Fue hasta el despacho del director y después tocar la puerta y escuchar el permiso para entrar, lo hizo y este se sorprendió al verla allí, pero la hizo sentarse frente a él para que le contara lo que fuera a lo que había ido.

— ¿Tienes algún problema Alison? —preguntó el director.

—Quiero irme de aquí, pedir plaza en otro conservatorio. Necesito salir de aquí —suplicó.

El director se la quedó mirando con la boca abierta, aunque él siempre supo que Alison al ser una de sus mejores alumnas, llegaría a querer más en su carrera como bailarina y se merecía estar en cualquier escuela de danza del mundo entero. El director recordó el interés de un conservatorio en particular por Alison, en el recital del año anterior, pero nunca se lo dijo, pues no quería

perderla. Pero al ver que era ella la que pedía el traslado, se lo diría y le pediría la plaza para cuando ella quisiera marcharse. Abrió los cajones de su escritorio y sacó esos papeles que tenía preparados solo por la confirmación de Alison. Los puso delante de sus ojos y Alison los cogió para comenzar a leerlos.

— ¿Está de broma? Es de la Escuela de Ballet de la Ópera de París ¿A qué viene esto? ¿Quiere decir que tengo aquí una plaza? —Le hizo tantas preguntas que no sabía a cuál de todas quería que le respondiera, aunque si le respondía a todas mejor.

—Sí, Alison. Tienes una plaza en esta escuela y solo me falta llamarlos para confirmarles de tu interés. Después alguien se pondrá en contacto contigo y te dirá cuando deberás presentarte allí —declaró—. Me da mucha pena que te marches, pero si es tu decisión, la respeto y te deseo todo el éxito de este mundo y enséñales a los parisinos tu talento y déjalos con la boca abierta. — Las palabras del director la alentaban a tomar esa dura decisión, pero al final aceptó y el director llamó a la escuela delante de ella para que confirmaran todo.

Ya era mayor de edad y podía irse, podía marcharse sin que su madre se opusiera y lo haría, se iría para siempre. Al salir del conservatorio después de despedirse de todas y cada una de sus compañeras, salió de allí con una pequeña sonrisa, pero pronto fue borrada cuando llegó a su casa y en ella había un militar condecorado que hablaba con su madre. Se extrañó, pero algo le dijo que algo malo había pasado. Llegó hasta ellos y lo único que alcanzó a escuchar es: Nicolás Jones murió en el campo de batalla. Dolor, más dolor, no podía parar de sufrir. Cuando veía una pequeña luz al final del túnel, esta volvía a apagarse dejándola en una oscuridad permanente. Alison cayó al suelo de rodillas y su madre se agachó con ella para acunarla y consolarla. Le dolía como si le arrancaran el corazón ver a su hija, tan joven, sufrir así por amor. En ese momento llegó corriendo hasta ellas Peter, que por supuesto ya sabía la noticia. Estaba destrozado y sin pensarlo se agachó junto con ellas y las abrazó a ambas con fuerza. No quería separarse de ellas nunca más. Alison al darse cuenta, le miró con odio y se separó de los dos.

— ¡No volváis a tocarme nunca más! ¡Dejadme en paz de una maldita vez! — gritó llorando a mares y con la garganta apretada prohibiéndole respirar con facilidad.

Corrió hasta su habitación, dejando a sus padres y al militar abajo. Ella solo pensaba en una cosa, irse, largarse de allí para siempre y esta vez sí, no iba a

volver jamás. Comenzó a preparar la maleta, con toda la rapidez que sus pies pesados le permitían, y su madre entró. Al ver lo que su hija estaba haciendo, se abrazó a ella. No quería que su hija se fuera, no quería perderla.

—No te vayas, por favor Alison. No puedes irte hija —suplicó su madre entre sollozos.

—Déjame mamá. Ya nada me retiene aquí, ya todo está perdido —respondió mirando al suelo. Sus lágrimas caían en gran cantidad y siempre pensó que las lágrimas servían para limpiar todo el dolor que tuviera cada persona, pero no, eso no era verdad, pues en ese momento lloraba y se sentía aun peor y sabía que no estaría bien nunca más.

— ¿Dónde iras? —La voz de su madre sonaba atascada, pero no podía si quiera hablar.

—Nunca lo sabrás, ni tú, ni nadie mamá —susurró y después de terminar de arreglar la maleta se fue, salió de su habitación y buscó a su hermano para pedirle que la llevara al aeropuerto.

Lo tenía todo pensado y menos mal que tenía dinero ahorrado, por lo menos para vivir un tiempo en París hasta encontrar un trabajo para poder vivir mientras terminaba sus estudios.

—Marcos —llamó desde el otro lado de la puerta.

Su hermano vivía encerrado en su habitación y al escuchar a su hermana llamarlo, se levantó de la cama y abrió la puerta. Al verla, en el estado en el que se encontraba, la abrazó dándose cuenta de la maleta. Se temió lo peor y no se equivocaba, su hermana se iba de casa.

— ¿Qué pasa pequeña? ¿Dónde vas? —preguntó su hermano preocupado.

—Necesito que me saques de aquí. Por el camino te lo cuento. —Y dicho y hecho.

Su hermano y ella salieron de su casa y Alison no se despidió de nadie, simplemente se fue para no volver jamás. Por el camino le contó a su hermano su decisión y este la apoyó y aunque Alison no le dijo a él tampoco cual era el destino de su nueva residencia, él quería irse con ella y Alison le esperaría con los brazos abiertos, pero no por ahora. Ella necesitaba soledad, necesitaba vivir feliz o por lo menos intentarlo. Por eso mismo se iba.

—Te echaré de menos renacuaja —dijo el hermano con cariño.

Habían llegado al aeropuerto y Alison, mientras que su hermano iba a la cafetería, compró el pasaje hasta París, donde le esperaba una nueva vida. Estaba aferrada a los brazos de su hermano y sentía que su mundo se terminaba de romper, aunque ya estuviera roto de antes. Lo único que tenía en mente era,

¿Quién la ayudará a recomponer los pedazos rotos? Esperaba hacerlo sola y sola vivir en paz y tranquilidad, pero sabía que así no sería feliz jamás.

—Yo también te echaré de menos grandullón y espero que algún día volvamos a vernos —declaró aferrándose a él.

Había una parte de su alma que le decía que no se fuera, que perdonara a todos incluidos sus supuestos padres, pero no podía, su corazón estaba tan dañado que no podía y encima estaba el hecho de que había perdido toda esperanza de volver a ver al amor de su vida, pues este había muerto como ella siempre pensó que pasaría, porque siempre lo tuvo en su mente y aunque no quería pensar así, no podía evitar hacerlo.

Después de despedirse de su hermano, se acercó a facturar las maletas y pasó por todos los controles hasta que llegó a la puerta de embarque. Al avión aun le quedaban unos minutos para despegar, así que se sentó en el sillón y ahí, mirando a sus pies nerviosos, lloró como jamás pensó que haría, como su corazón pedía, como su alma necesitaba.

Minutos, largos minutos de espera y aun el avión no estaba preparado para salir. Alison estaba muy nerviosa, más que de costumbre, pues le picaba el cuerpo por salir de allí de una vez. Cuando se levantó, se chocó con un muchacho castaño que se paró justo delante de ella, mirando hacía la puerta de embarque.

— ¡Joder! —exclamó tocando su trasero por la caída.

El chico se acercó a ella y le tendió la mano para ayudarla a levantar y, al hacerlo, sus ojos conectaron y así se quedaron algunos minutos hasta que el altavoz sonó dando el aviso a todos los pasajeros del vuelo hacia París, se acercaran para entregar sus pasajes.

—Lo siento —se disculpó con acento francés.

<<Otro francés>>, pensó.

—No pasa nada —respondió y se dirigió hasta la puerta de embarque, dejándolo completamente descolocado y mirándola.

Alison, lo ignoró completamente y entregó su pasaje para luego entrar por la rampa que daba hasta el avión. El chico, hizo exactamente lo mismo y aunque lo hizo más despacio que ella, no paraba de observarla en la lejanía.

Alison entró en el avión, busco su asiento y después de guardar su maleta de mano, se sentó en el sillón que daba justo a la ventanilla. Menos mal que había tenido suerte, por lo menos le había tocado la ventanilla. Cuando ya estuvo sentada, perdió su mirada en el paisaje del aeropuerto, pues aún no habían despegado, así, comenzó a recordar momentos, esos bellos momentos que

pasó junto al que había sido el amor de su vida. Recordó el día que lo conoció o el día que la pilló bailando en el puente, fueron unos hermosos momentos.

Flash Back

Estaba bailando la canción Halo de Beyonce, tan absorta en lo que hacía que no se había dado cuenta de que alguien la observaba.

*—Te dije anoche que a lo mejor ya había llegado quien esperabas —susurró Nicolás acercándose a ella sin querer asustarla, pero aun así Alison se asustó, no lo esperaba.*

*—Dios me has asustado. ¿Siempre me vas a estar asustando? —preguntó divertida.*

Nicolás sonrió y le dio un beso en la mejilla mientras se encogía de hombros. Alison al recibir ese beso, un cosquilleo sintió en su estómago y sobre todo ahí, donde él había pegado sus labios.

*—Lo siento, no quería interrumpirte —afirmó avergonzado.*

Se puso roja, al darse cuenta que podía haberla visto bailar y le dio un poco de vergüenza.

*— ¿Me has visto bailar? —preguntó un poco nerviosa.*

Ella nunca bailaba delante de nadie, no le gustaba, decía que eso solo lo quería disfrutar ella y pese a que estaba en el conservatorio, siempre pensó que regalarles a personas que no conocía de nada su talento o como ella le llamaba, su amor por la música, lo hacía, pues lo adoraba.

*—Sí y he de decirte que lo haces increíble. —Alison sonrió por su comentario.*

## **Flash Back.**

Después de ese recuerdo, vino otro más y otro y así estuvo, recordando hasta que llegó a su favorito.

## **Flash Back.**

Los dos se quedaron mirando, por un momento fue como si en el cine no hubiera nadie más que ellos dos, Nicolás se acercó a ella y besó su mejilla. Alison sintió un cosquilleo, pero resopló al ver que ese tampoco fue directo a sus labios, Nicolás que la estaba mirando se rio haciendo que ella se

sonrojara.

— *¿De qué te ríes? —preguntó Alison. Nicolás negó aun riendo y ella lo miró con cara de cabreo—. ¿Te estas riendo de mí?*

—*Sí —contestó Nicolás si poder parar.*

Es que era muy cómico ver a Alison frustrada por querer recibir un beso de Nicolás y él aun sabiéndolo y aun queriéndolo tanto o más que ella no se lo daba, por el simple hecho de que no quería ir rápido con ella.

—*Pues a mí no me hace ni pizca de gracia —escupió cabreada.*

—*Anda, ven aquí —susurró atrayéndola hacia él y dándole ese beso tan esperado por los dos.*

Alison se puso nerviosa, pues no esperaba ese beso, ella pensaba que simplemente no le gustaba y que jamás tendría un beso de sus labios, pero que equivocada estaba. Porque tanta espera mereció la pena, fue el beso más dulce que le habían dado nunca. Cuando se separaron Nicolás pego su frente a la de ella y suspiró.

—*Si supieras las ganas que tenía de besarte, mi cisne —afirmó Nicolás rozando sus labios de nuevo.*

## **Flash Back.**

El chico con el que se había chocado la observaba aun cuando entró en el avión. La vio llorar y secar sus lágrimas con fuerzas, dándole a entender que esas lágrimas dolían, dolían demasiado, pero es que así era, esas lágrimas eran por el recuerdo de ese gran amor que tuvo, del amor que aun sentía y que sabía que seguiría sintiendo, pero ¿Será que la vida en Paris la ayuda a rehacer su vida? ¿Tendrá que ver algo ese chico que tan embelesado la miraba? No se sabe, nunca se sabe que nos depara el futuro y aunque en su futuro solo cabía el ballet, también estaba la posibilidad de que alguien le hiciera ver que en la vida puedes volver a ser feliz, después de tanto sufrimiento y que con amor y sobre todo con mucha paciencia se puede salir de todos los baches que el camino te ponga.

Alison solo tenía en ese momento una cosa en mente, solo una rondaba su cabeza y esa era que: Hasta que el camino se acabe, seguirá amando a Nicolás Jones...

*Continuará...*

